



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política

Monografía Final de la Licenciatura en Ciencia Política

**De la Revolución al Conflicto:
Una aproximación a la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita**

María Eugenia Borges

Tutor: Prof. Hernán Olmedo

2024

Tabla de Contenido

Introducción.....	2
Capítulo 1: Rivalidades Interestatales en la Política Internacional	4
1.1 Las Perspectivas Objetivas sobre Rivalidades Interestatales.....	5
1.1.1. El Modelo del Equilibrio Puntuado	5
1.1.2. El Modelo Evolutivo.....	6
1.1.3. Convergencias Y Diferencias entre Los Modelos Objetivos.....	8
1.1.4. Sobre las Definiciones de Rivalidad.....	8
1.1.5. Sobre la Identificación y Clasificación de Rivalidades Interestatales.....	10
1.2 La Perspectiva Subjetiva sobre Rivalidades Estratégicas.....	11
1.2.1 Definición Subjetiva de Rivalidad.....	12
1.2.2 Sobre la Identificación Y Clasificación de Rivalidades Estratégicas.....	12
Capítulo 2: Marco Metodológico.....	17
2.1 Criterios de Medición de las variables.....	18
Capítulo 3: Análisis y Resultados.....	24
Conclusiones.....	42
Referencias.....	47
Anexo.....	53

Introducción

Aunque la relación entre Irán y Arabia Saudita nunca alcanzó un grado de cooperación significativo, hasta 1979 esta relación bilateral coexistió en un clima de cordialidad considerable. La Revolución Islámica en Irán marcó un cambio abrupto que alteró el equilibrio de poder existente entre ambos Estados (Wehrey, et al, 2009; Keith Wilson, 2020). El nuevo régimen antimonárquico y antiimperialista de Irán emergió como la antítesis de la monarquía saudita (Keynoush, 2016), dando lugar a un antagonismo profundo que se manifiesta bajo una lucha por la supremacía regional, profundamente arraigada en discrepancias sectarias e ideológicas.

Desde la Revolución Islámica, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se ha convertido en un elemento clave de la geopolítica del Medio Oriente y Norte de África (en adelante MENA), posicionándose como un factor que intensifica la inestabilidad regional. Uno de los rasgos de esta rivalidad es que se ha entrelazado con conflictos en los países vecinos, prolongando su duración y aumentando su severidad (Tzemprin et al, 2015; Hiro, 2018). De ahí que, comprender las características de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita es fundamental para lograr un abordaje más amplio sobre muchos de los conflictos y desafíos que desestabilizan el balance de poder dentro del MENA.

Dicho esto, la pregunta central que orienta esta investigación es la siguiente: *¿cuáles han sido los factores condicionantes o influyentes del origen y mantenimiento de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán?* Dar respuesta a esta pregunta constituye el objetivo central del siguiente estudio. Para lograr este cometido, el estudio establece los siguientes objetivos específicos. Primero, revisar las principales aproximaciones teóricas sobre la noción de rivalidad interestatal que se han desarrollado en el ámbito del estudio de la política internacional. Segundo, partiendo de la identificación de una serie de factores que influyen sobre las interacciones bilaterales entre Estados, llevar a cabo un estudio empírico sobre la relación interestatal entre Arabia Saudita e Irán desde 1970 hasta el año 2010.

Para responder a dicha pregunta y cumplir los objetivos planteados, se utiliza un diseño de investigación basado en un estudio de caso descriptivo, cuya unidad de análisis es la díada formada por Irán y Arabia Saudita. Esta díada interestatal es abordada desde un enfoque longitudinal, dividiendo el periodo entre 1970 y 2010 en intervalos anuales, con observaciones adicionales en algunos años posteriores a 2010 en lo que respecta a

determinados aspectos puntuales. Además, el estudio empírico se sustenta en variables que surgen de las aproximaciones teóricas desarrolladas en el marco teórico, las cuales se analizaron a partir de información inherente a cada uno de los Estados. Las variables se dividen en dos tipos: variables monádicas, que aportan información sobre cada Estado, y las variables diádicas, las cuales aportan información sobre la relación entre el par de Estados en particular.

La estructura del trabajo se compone de tres capítulos y un anexo. En el primer capítulo se aborda el marco teórico de la investigación, el cual incluye las propuestas objetivas sobre rivalidades estatales de Hensel (1999) y Goertz y Diehl (2001), así como la propuesta la subjetiva de Thompson (2001) sobre rivalidades estratégicas, ofreciendo una base conceptual sólida para el estudio del caso. El segundo capítulo está centrado en el marco metodológico, brindando una descripción de las formas de medición de cada variable seleccionada del marco teórico. El tercer capítulo está dedicado al análisis de los doce factores condicionantes de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, y culmina con la presentación de las conclusiones de la investigación. Finalmente, se incluye la bibliografía y un anexo, donde se especifican los datos utilizados para el análisis de cada variable incluida, a fin de aportar transparencia al trabajo.

Capítulo 1: Rivalidades Interestatales en la Política Internacional

Se podría decir que las teorías de rivalidad proveen una base fuerte para comprender las dinámicas de la competencia entre Irán y Arabia Saudita, debido a que permiten obtener una visión integral del objeto de estudio. Aunque existe cierto consenso sobre que la mayoría de los conflictos interestatales ocurren entre Estados rivales, los académicos de este campo aún no han logrado un acuerdo sobre una definición común de rivalidad.

Esta falta de consenso ha generado a la división del campo en un debate entre perspectivas objetivistas y subjetivistas. En el marco de las perspectivas objetivas se encuentran el modelo del equilibrio puntuado de Goertz y Diehl (2001) y el modelo evolutivo de Hensel (1999). Por su parte, en el marco de las perspectivas subjetivas se encuentra la propuesta de Thompson (2001) denominada rivalidades estratégicas.

Desde las perspectivas objetivas las rivalidades se reconocen según su grado de hostilidad. Goertz y Diehl (2001) argumentan que las rivalidades son más hostiles durante las primeras disputas hasta que se estabilizan en un promedio de hostilidad relativamente constante. Mientras que Hensel (1999) considera que las rivalidades son más hostiles a medida que pasa el tiempo, debido a la acumulación de un legado de conflictos que intensifica la adversidad entre rivales.

En cambio, Thompson (2001) propone un método alternativo de identificación de rivalidades, el cual parte de las percepciones de los tomadores de decisiones. Desde este enfoque, la militarización de las relaciones interestatales es una posibilidad en lugar de un requisito. Como tal, las disputas bélicas pueden ocurrir previo o posteriormente a la mutua identificación como rivales, e incluso no ocurrir en absoluto, sin que el fenómeno deje de ser una rivalidad.

A partir de esto, el marco teórico se divide en dos grandes secciones, donde se exponen las propiedades principales de cada enfoque, incluyendo definiciones, factores causales y clasificaciones de rivalidad. Al final del capítulo se encuentra la tabla 1, la cual resume los supuestos centrales de cada teoría incluida en este estudio.

1.1. Las Perspectivas Objetivas sobre Rivalidades Interestatales

El enfoque objetivo sobre rivalidades está dividido en dos ramas explicativas. Por un lado, el análisis de Goertz y Diehl (2001) pertenece a los estudios que enfatizan los aspectos estructurales para explicar el surgimiento de rivalidades y, por otro lado, el análisis de Hensel (1999) pertenece a los estudios que se centran en las interacciones entre Estados rivales para explicar su origen y mantenimiento. A continuación, desarrollaremos cada uno de estos modelos.

1.1.1. El Modelo del Equilibrio Puntuado

La primera perspectiva objetiva que incluye esta investigación fue elaborada por Goertz y Diehl (2001). Según los autores, las rivalidades son una relación de competencia militarizada entre una diada de Estados que persiste en el tiempo, la cual abarca enfrentamientos bélicos de forma cíclica y una expectativa de continuidad a futuro.

Goertz y Diehl (2001) se alinean con la teoría del equilibrio puntuado de evolución de las especies. La idea central de la teoría consiste en que los ecosistemas naturales atraviesan ciclos de largos períodos de estabilidad intercalados por momentos de cambio abrupto, que desatan procesos evolutivos entre las especies (Goertz y Diehl 2001, pp. 134). Según los autores, las rivalidades presentan una dinámica similar de evolución, donde las rivalidades surgen y terminan a raíz de cambios estructurales o shocks políticos que preparan el escenario de adversidad para su ocurrencia (Goertz y Diehl 1995, pp. 38). A raíz de esto, las rivalidades se caracterizan por su rápido surgimiento y gran estabilidad, ya que una vez formadas, se encierran en un promedio de hostilidad relativamente constante hasta alcanzar un final brusco (Goertz y Diehl 2001, pp. 132).

Las rivalidades atraviesan tres grandes fases en su evolución. La primera es el bloqueo, que corresponde al momento donde ocurren las primeras confrontaciones militarizadas de una rivalidad. Durante este momento, los Estados pueden lograr una resolución del conflicto o bloquearse en un patrón de severidad (Goertz, Jones, Diehl 2005, pp. 748). Si bien el modelo del equilibrio puntuado estudia la severidad en base a patrones promedios cuantificados a través del nivel básico de rivalidad (BRL, por sus siglas en inglés), existe cierto reconocimiento de que no todas las disputas son iguales, las mismas pueden variar

en duración y severidad. Incluso puede haber instancias de fluctuación y desviación del BRL, como sucede cuando se desencadena una guerra o durante los períodos de disuasión (Diehl, Goertz y Saeedi 2005, pp. 31). A pesar del reconocimiento, los parámetros del modelo no ponderan estas cuestiones.

La segunda fase es la estasis, aquí la relación de rivalidad es estable y presenta confrontaciones regulares. Los conocimientos obtenidos de las disputas anteriores se traducen en decisiones que se caracterizan por ser compromisos a largo plazo con alta carga burocrática que dificultan su modificación o retroceso a futuro. Por este motivo, “[...] *el conjunto de creencias y las políticas burocráticas se endurecen a lo largo del tiempo de una rivalidad, haciendo que la conducta de rivalidad (como las interacciones conflictivas y las carreras armamentistas) sea difícil de dismantelar*” (McGinnis y Williams citado en Goertz, Jones, Diehl 2005, pp. 748).

Debido a la rigidez de las políticas públicas, la fase final o terminación de una rivalidad suele ocurrir a partir de un shock político que abre una ventana de oportunidad para el cambio. Este proceso tiende a desarrollarse de forma abrupta y rápida. Una rivalidad puede finalizar cuando ocurre un fracaso importante en una guerra, o cuando hay cambios importantes en la distribución de poder, ya sea a nivel nacional o internacional, que alteran de manera significativa las posiciones de uno o ambos rivales. (Ibid., pp. 750)

1.1.2. El Modelo Evolutivo

El segundo modelo objetivo incluido en esta investigación fue elaborado por Paul R. Hensel (1999), quien parte de una definición de rivalidades como una relación competitiva entre dos Estados sobre una cuestión en jaque, la cual es acompañada por un legado de conflictos e interacciones hostiles recurrentes con proyecciones a futuro (Hensel 1999, pp. 176)

Hensel (1999) propone un modelo que integra la perspectiva darwinista de estudio de la evolución para comprender las rivalidades. El autor afirma que la evolución de las rivalidades y de las especies comparten ciertas similitudes en cuanto al gradualismo y equifinalidad de resultados (Hensel 1999, pp. 183). Para demostrarlo compara la secuencia de eventos que marca el proceso de adaptación o extinción de las especies con

los mecanismos que dan forma a las relaciones entre Estados, llevándolos a un resultado de rivalidad o cooperación.

En este sentido, las rivalidades se originan cuando dos Estados, que comparten un legado de conflictos, no logran resolver una cuestión en jaque. En este contexto, el conflicto tiende a intensificarse, llevando a que los adversarios se enfrenten repetidamente sin lograr una solución satisfactoria al conflicto. Además, las preferencias de los actores domésticos pueden ejercer influencia en las dinámicas de la rivalidad.

Para detallar este proceso, Hensel (1999) propone que las rivalidades atraviesan fases interconectadas que presentan características y patrones propios, las cuales están influenciadas por el contexto histórico y específico en que ocurren. El gradualismo del modelo evolutivo se plasma en una consigna de pasos hacia la rivalidad que está formada por tres fases. La fase inicial de una rivalidad comienza cuando dos Estados tienen una o varias cuestiones en jaque que no logran resolver por las vías pacíficas. El conflicto comienza a escalar, las sospechas mutuas aumentan y los Estados recurren a las fuerzas armadas para alcanzar sus objetivos.

A nivel doméstico, el gobierno se encuentra con muy pocas restricciones para su accionar debido a la inactividad de los actores relevantes. Las masas de ambos Estados tienden a ser indiferentes sobre los eventos iniciales que forman el conflicto porque lo perciben como algo distante a su realidad. Algunos grupos de presión pueden activarse al percibir que sus intereses pueden ser afectados por un posible conflicto, pero generalmente carecen de la influencia sobre la política exterior como para alterarla. Por ejemplo, esto sucede con las empresas que tienen inversiones en un territorio que está siendo disputado (Hensel 1998a, pp. 16).

A medida que aumentan las confrontaciones militarizadas, la relación conflictiva alcanza la etapa intermedia. En esta instancia, el conflicto se convierte en un asunto prioritario debido a la creciente hostilidad y las pérdidas generadas. Eventualmente, si las confrontaciones siguen escalando la rivalidad evoluciona hacia el punto máximo de maduración, la fase avanzada. (Hensel 1998b, pp. 17).

Durante esta fase, los líderes buscan implementar políticas costosas que pueden conllevar restricciones de parte de actores domésticos. Para minimizar las restricciones los líderes tienden a buscar el apoyo de las masas sociales (Hensel 1998a, pp. 18). Por último, las

rivalidades terminan gradualmente por el enfriamiento del conflicto, el cambio de prioridades de los Estados o por la negociación de un acuerdo de paz que prospera (Hensel, 1998b).

1.1.3. Convergencias y Diferencias entre los Modelos Objetivos

Luego de expuestas las características centrales de las perspectivas objetivas, avanzamos hacia una descripción que intenta identificar las convergencias y diferencias entre ambos modelos. Para ello tomamos en cuenta tres aspectos medulares: las definiciones de rivalidad, la identificación de las mismas y su clarificación.

1.1.4. Sobre las Definiciones de Rivalidad

Las rivalidades estudiadas por las perspectivas objetivas se distinguen por la competencia militarizada entre una díada de Estados, sostenida a lo largo de un período sustancial de tiempo y acompañado por la expectativa de continuidad a futuro (Hensel 1999; Goertz y Diehl 2001; Klein, Goertz y Diehl 2006). A partir de las definiciones de rivalidad se desprenden cinco dimensiones conceptuales que se deben considerar al estudiar rivalidades:

Consistencia espacial: Las rivalidades ocurren únicamente entre pares de Estados que compiten militarmente entre sí y esperan que su relación se mantenga de esta forma a futuro (Goertz y Diehl, 2001, pp. 19). Los Estados pueden mantener múltiples rivalidades a la vez. Sin embargo, la cantidad exacta suele estar determinada por las capacidades militares e intereses que el Estado posee. Por este motivo, una potencia es capaz de mantener más rivalidades que un Estado más débil. (Ibid., pp. 20)

Tiempo y duración: Una rivalidad no es un fenómeno esporádico, sino que se desarrolla durante un período de tiempo específico que varía dependiendo del tipo de rivalidad. Las rivalidades duraderas deben perdurar lo suficiente como para institucionalizarse, lo cual se estima en un plazo de al menos 10 a 20 años (Ibid., pp. 22).

Competencia militarizada: El instrumento principal de resolución de conflictos de las rivalidades es el uso de la fuerza. En este contexto “[...]la política exterior es concebida y conducida en términos militares” (Ibid., pp. 22).

Según Goertz y Diehl (2001), algunos estudiosos de las rivalidades consideran que la simetría de capacidades es necesaria para que una rivalidad ocurra. Sin embargo, los propios Goertz y Diehl (2001) no comparten esta idea. Los mismos consideran que a lo largo de una rivalidad puede haber variaciones en la distribución de poder y en las capacidades militares de los rivales. Es decir, pueden existir casos donde uno de los rivales aumenta su poder militar significativamente generando una disparidad de capacidades notoria, sin implicar una alteración en la continuidad de la rivalidad.

Por su parte Hensel (1999) lleva la definición de rivalidad un paso más allá. Específicamente, el autor entiende que las rivalidades requieren una cuestión en jaque, ocurren en un contexto histórico y están influenciadas por las características particulares de los Estados rivales.

Cuestión en jaque: El punto de partida del modelo evolutivo es la existencia de una cuestión en jaque, la cual representa intereses contrapuestos entre al menos dos Estados (Hensel, 1999). El grado de importancia asignado a la cuestión en jaque depende de los costos y pérdidas potenciales que podría implicar para el gobierno. Cuando el asunto en disputa es un tema destacado en la agenda, los hacedores de política tienden a ser más desconfiados y a mostrar mayor hostilidad al momento de tomar acción (Hensel 1999, pp. 188).

Contexto histórico de las rivalidades: Según Hensel (1999) las interacciones pasadas desempeñan un papel fundamental en la configuración de las dinámicas de una rivalidad. Por este motivo, *“el enfoque evolutivo explícitamente estudia cómo las relaciones entre dos adversarios cambian (evolucionan) en el transcurso de una relación conflictiva”*. (Hensel 1998b, pp. 17).

En términos generales, los eventos del pasado se acumulan formando un legado que influye sobre las expectativas y percepciones de cada Estado. Cuando dos Estados tienen antecedentes de disputas militarizadas o amenazas de su uso, se forma una imagen hostil de su adversario. Esto genera expectativas mutuas de adversidad que afectan las interacciones presentes y futuras entre ambos Estados (Hensel 1999, pp. 186).

En términos más específicos, las características de las disputas más recientes influyen sobre la intensidad de la hostilidad entre rivales. Según Hensel (1999) *“[...] (ceteris paribus) los detalles específicos de las confrontaciones pasadas se espera que hagan las*

relaciones posteriores más o menos conflictivas que lo que se esperaría basado en el número de confrontaciones solo.” (Ibid., pp. 186).

Características de los Estados: Por último, Hensel (1999) incorpora algunas variables tradicionales de los estudios de conflictos. El autor sostiene que existen algunos factores domésticos que intervienen sobre la probabilidad de que un conflicto escale. Estos factores incluyen aspectos como las capacidades materiales relativas de cada Estado, el gasto militar, el tipo de régimen y la contigüidad geográfica (Hensel 1999, pp. 188).

1.1.5. Sobre la Identificación y Clasificación de Rivalidades Interestatales

Las rivalidades interestatales estudiadas por Goertz y Diehl (2001) y Hensel (1999) se identifican y clasifican siguiendo dos criterios principales: la duración del conflicto y la frecuencia de las disputas militarizadas entre la díada de Estados. A partir de esto, “*Una disputa es considerada como parte de una rivalidad si ocurre dentro de los 11 años de la primera disputa de esa rivalidad, 12 años después de la segunda y así sucesivamente, a lo largo de 15 años después de la quinta disputa*” (Goertz y Diehl 2000 citado en Stinnett y Diehl 2001, pp. 726).

En misma línea, una rivalidad se considera como concluida cuando han transcurrido más de 15 a 20 años desde la última disputa o también cuando se ha alcanzado una resolución de los asuntos en conflicto (Goertz y Diehl 2006, pp. 339). Adicionalmente, Hensel (1999) afirma que cuando el motivo de disputa entre dos adversarios se resuelve o se agota, pero al mismo tiempo emerge un nuevo motivo que sustenta la continuidad del conflicto, estamos frente al fin de una rivalidad y el nacimiento de una nueva.

Para medir a las rivalidades, Goertz y Diehl (2001) y Hensel (1999) utilizaron la base de datos sobre disputas interestatales militarizadas (MID por sus siglas en inglés) del período 1816 a 1992. Los autores identificaron 1166 casos, los cuales son clasificados en tres tipos de rivalidad: conflictos aislados, proto-rivalidades y rivalidades duraderas. En un extremo tenemos a los conflictos aislados¹, estos suelen ser de corta duración y baja

¹ En investigaciones previas a 2006 los conflictos aislados eran incluidos en la clasificación de rivalidad. Sin embargo, Klein, Goertz y Diehl (2006) reconocen que son un fenómeno distinto porque “[...] en la mayoría de los casos carecen de los componentes esenciales de una rivalidad” (Klein, Goertz y Diehl 2006, pp. 333).

frecuencia de disputas, los mismos presentan dos o menos disputas y tienen una duración de menos de once años. En el otro extremo están las rivalidades duraderas, estas abarcan un mínimo de seis disputas en un plazo de aproximadamente veinte años. Los casos intermedios son clasificados como proto-rivalidades (Goertz y Diehl 2001, pp. 45).

Hensel (1999) clasifica a las rivalidades de manera análoga, las fases inicial, intermedia y avanzada se corresponden con las categorías propuestas por Goertz y Diehl. La diferencia entre ambas clasificaciones radica en que Hensel (1999) considera la evolución de las rivalidades desde una perspectiva longitudinal, donde una rivalidad avanzada tiene como antecedente a una etapa inicial e intermedia. Mientras que la clasificación estática de Goertz y Diehl (2001) parte del punto máximo de evolución alcanzado para clasificar rivalidades, esto implica que una rivalidad duradera pertenece a esta categoría desde su principio hasta su finalización (Hansel 1999, pp. 189).

1.2. La Perspectiva Subjetiva sobre Rivalidades Estratégicas

Según Thompson (2001) el estudio de las rivalidades centrado en torno a la recurrencia de los conflictos militarizados ostenta varios problemas de representatividad. Por un lado, este criterio de identificación de rivalidades puede llevar a la exclusión de casos donde la hostilidad ha sido menor o no ha ocurrido, sin que se haya comprobado empíricamente que la alta densidad de disputas militarizadas sea un requisito necesario para la ocurrencia de rivalidades (Thompson 2001, pp. 569).

Por otro lado, este es un indicador indirecto de rivalidades que se sustenta en bases de datos creadas con otros propósitos. Los estudios basados en la densidad de las disputas proveen una visión incompleta o distorsionada del inicio y finalización de las rivalidades que está condicionada por las revisiones y actualizaciones que recibe la base de datos utilizada. En el mejor de los casos, puede ser una identificación tardía del fenómeno y un anuncio apresurado de su final (Ibid., pp. 576).

Frente a esto, Thompson (2001) propone un método alternativo de identificación de rivalidades que parte de una visión psicológica e histórica de los casos. A partir del cual, el fenómeno es estudiado desde la interpretación de conocimiento histórico sobre las percepciones y narrativas de los tomadores de decisiones, con el propósito de comprender

los procesos psicológicos vinculados a la categorización como rivales. Desde esta perspectiva, los conflictos entre rivales “[...] *tienden a basarse en la inhabilidad para ocupar el mismo espacio, compartir la misma posición o aceptar la superioridad de otro [...]*” (Thompson 2001, 559). Esto genera una carga psicológica recíproca que impacta sobre las percepciones y las expectativas sobre el futuro (Thompson 1995, pp. 196; Thompson 2001, 558).

1.2.1. Definición Subjetiva de Rivalidad

Thompson (2001) elaboró una teoría alternativa sobre rivalidades estratégicas, las cuales las define como “[...] *una relación competitiva entre Estados independientes donde ambos Estados identifican al otro como un enemigo y una amenaza explícita*” (Citado en Colaresi y Thompson 2002, pp. 264).

La mutua identificación o no anonimato es el rasgo principal de las rivalidades estratégicas. Los Estados priorizan a sus oponentes en niveles, donde los puestos superiores los ocupan los enemigos y rivales. El proceso de categorización de actores es una dinámica social y psicológica, la cual está fuertemente relacionada con la percepción de amenaza recíproca y las expectativas a futuro (Thompson 2001, pp. 561).

Además, esta perspectiva sugiere que la militarización no es un requisito, sino más bien es una posibilidad que afecta las percepciones de amenaza. En los casos donde se produce una ronda inicial de hostilidad, las expectativas de continuidad del conflicto se intensifican, lo que incrementa aún más la probabilidad de futuros enfrentamientos. (Thompson 2001, pp. 562)

1.2.2. Sobre la Identificación y Clasificación Subjetiva de Rivalidades

Thompson (1995) sugiere que es fundamental identificar adecuadamente a las rivalidades para poder conocer sobre su funcionamiento e impacto sobre el sistema internacional. A raíz de esto, el autor propone “[...] *codificar las percepciones de los hacedores de política, con cierta asistencia de los análisis de los historiadores, sobre cuales Estados eran considerados por los tomadores de decisiones como los oponentes principales de su*

Estado” (Thompson 1995, pp. 201). El uso de este tipo de evidencia reduce las omisiones en cuanto a la heterogeneidad de los casos y a la vez lograr una delimitación temporal más precisa de la rivalidad (Ibid., pp. 564). Desde esta perspectiva, Thompson (1995) clasifica a las rivalidades estratégicas en función del motivo del conflicto que alimenta la competencia.

Por un lado, las rivalidades espaciales suelen originarse cuando al menos dos Estados aspiran al control exclusivo de un mismo territorio que es considerado como un bien de gran valor debido a la población que lo habita, sus recursos, su ubicación estratégica o incluso su valor simbólico (Ibid., pp. 204). La duración de este tipo de rivalidades está intrínsecamente vinculada con la persistencia de las expectativas de los adversarios de alcanzar su objetivo.

En este sentido, cuando un Estado logra apoderarse de un territorio y persuade a su contraparte de que sus expectativas son excesivamente costosas, irracionales o han perdido pertinencia, ocurre un cese de la adversidad. No obstante, el final de una rivalidad requiere que se mantenga el control del territorio en disputa y que ambos Estados se adapten a esta nueva realidad a medida que pasa el tiempo (Ibid., pp. 204). En la actualidad, las rivalidades espaciales suelen involucrar a poderes menores que carecen de los recursos y la posición de poder necesaria para resolver efectivamente el conflicto territorial.

Aunque la simetría de capacidades no es un requisito absoluto para la existencia de rivalidades espaciales, es poco probable que una rivalidad espacial entre un Estado muy fuerte y otro muy débil persista en el tiempo. En estas circunstancias, se podría anticipar una resolución favorable hacia el Estado más fuerte. Sin embargo, cuando un Estado débil recibe una cantidad considerable de apoyo externo de otros Estados fuertes, los resultados podrían cambiar (Ibid., pp. 205).

Por otro lado, las rivalidades posicionales presentan conflictos relacionados con el estatus relativo dentro de la cúspide de la jerarquía de poder, debido a esto suelen tomar un rol crucial en la formación de las agendas globales, ya que incorporan disconformidades y preocupaciones sobre el orden del sistema global o regional vigente (Ibid., pp. 205).

La dinámica que acompaña a este tipo de rivalidades consiste en uno o varios Estados en declive que tratan de defender su posición, mientras otros tratan de superar el statu quo y

ascender en la jerarquía de poder. Debido a esto, requieren un grado de simetría en las capacidades suficientes como para aspirar a ocupar posiciones de liderazgo regional o global (Thompson 1995, pp. 206).

Un caso especialmente agresivo de rivalidad posicional ocurre cuando el cambio de posiciones se desarrolla gradualmente. En este contexto, el Estado en declive, con un liderazgo fuerte, se siente amenazado por el Estado en ascenso, que lo percibe como un obstáculo en su camino al liderazgo (Ibid., pp. 205).

Las rivalidades posicionales se pueden categorizar en tres tipos dependiendo de la arena en que ocurren. En primer lugar, las rivalidades posicionales regionales consisten en una competencia entre Estados vecinos por el liderazgo local, la cual suele enfriarse cuando un Estado supera en capacidades materiales al otro (Ibid., pp. 208).

En segundo lugar, las rivalidades posicionales globales abarcan aspectos geográficos de gran escala, así como cuestiones relacionadas con las actividades marítimas y el comercio internacional. A pesar de su amplio alcance, tienden a ser relativamente más pacíficas que las rivalidades regionales (Ibid., pp. 209). Históricamente, el fin de una rivalidad global a menudo se debe al agotamiento del conflicto o al colapso de uno de los Estados rivales, lo que lleva al triunfo por defecto del Estados que mantuvo su posición (Ibid., pp. 211).

Por último, tenemos a un tipo de rivalidades que involucran elementos de ambas arenas: las rivalidades posicionales regionales-globales. Estas ocurren cuando un líder regional se enfrenta a un líder global. Los enfrentamientos bélicos que determinan el desenlace de estas rivalidades suelen desencadenarse cuando el líder global se moviliza a propósito de obtener control sobre territorios del líder regional, a pesar de que la causa subyacente de la rivalidad sigue siendo de tipo posicional (Ibid., pp. 212).

Este breve recorrido sobre los dos grandes enfoques –objetivo y subjetivo- dentro de los estudios de las rivalidades, nos ha permitido apreciar tres diferentes teorías que existen en este campo. Hemos explorado las propuestas de Hensel (1999), Goertz y Diehl (2001) y Thompson (2001), cada una de las cuales proporcionan visiones particulares para identificar y analizar rivalidades interestatales, lo que nos permite acceder a una base aplicable al estudio del origen y mantenimiento de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. A continuación, se presenta la tabla 1 que resume y compara los supuestos teóricos y conceptuales medulares de cada enfoque analizado.

Tabla 1

Comparación entre los enfoques teóricos de rivalidad analizados

	Teoría del Equilibrio Puntuado	Teoría Evolutiva	Rivalidades Estratégicas
Definición de rivalidad	Las rivalidades son una competencia militarizada entre una díada de Estados, sostenida a lo largo de un período sustancial de tiempo y acompañado por las expectativas de continuidad a futuro.		Las rivalidades estratégicas son una relación de competencia entre dos Estados independientes que se identifican mutuamente como enemigos de alta prioridad.
Identificación de rivalidades	Según la densidad de las disputas militarizadas.		Según la identificación mutua entre rivales.
Factores causales	Las rivalidades surgen como consecuencia de shocks políticos que abren ventanas de oportunidades para el conflicto.	Las rivalidades son causadas por la combinación de un legado de conflictos, una cuestión en jaque y las dinámicas de interacción entre rivales. Además, las características de los Estados ejercen influencias.	En un contexto de conflicto de intereses se genera carga psicológica que altera las percepciones de los tomadores de decisiones de ambos Estados, llevando a la mutua identificación como rivales.
Desarrollo	Surgen rápidamente a partir de un shock político y se estabilizan en patrones de hostilidad relativamente constantes hasta que un nuevo shock político desata su abrupto final.	Las rivalidades ocurren cuando una díada de Estados, que tiene una historia de conflictos, presenta una cuestión en jaque que no logran resolver por vías pacíficas. Esto lleva a que las interacciones gradualmente se vuelvan más hostiles hasta que se escala a un conflicto que perdura en el tiempo.	Las rivalidades son un proceso histórico y psicológico que ocurre entre dos Estados con simetrías de poder, los cuales presentan una incompatibilidad de intereses, que ha llevado a una relación de tensión y enemistad.

Tipos de rivalidad	<p>Goertz y Diehl (2001) clasifican a las rivalidades en proto rivalidades y rivalidades duraderas, según la cantidad de disputas que abarcan. Además, incluyen a los conflictos aislados como categoría residual.</p> <p>De forma análoga, Hensel (1999) clasifica a las rivalidades en fases inicial, intermedia o avanzada.</p>		<p>Se clasifican según el asunto en conflicto. Las rivalidades espaciales abarcan cuestiones territoriales y las rivalidades posicionales abarcan cuestiones de estatus en las jerarquías regionales y/o globales.</p>
Críticas	<p>Thompson (2001) critica a los enfoques objetivos por usar indicadores indirectos que enfatizan lo militar, ya que esto implica problemas de representatividad y sesgos en el estudio.</p> <p>Además, la clasificación basada en el número de disputas excluye rivalidades menos severas.</p>		<p>La crítica que se le puede hacer a Thompson está en la replicabilidad de su estudio a gran escala, ya que su investigación requirió el análisis detallado de muchos casos.</p>
Principales autores analizados	Diehl, P. y Goertz, G.	Hensel, P. R.	Thompson, W. R.

Nota. Elaboración propia en base al marco teórico.

Capítulo 2: Marco Metodológico

En la sección anterior, abordamos el primer objetivo específico de esta investigación, que consistió en revisar las principales aproximaciones teóricas sobre la noción de rivalidad interestatal que se han desarrollado en el estudio de la política internacional. Las siguientes secciones se centran en el segundo objetivo específico, que implica la identificación de una serie de factores que afectan las características de las bilaterales entre Estados, para realizar un estudio empírico sobre la relación interestatal entre Arabia Saudita e Irán desde 1970 hasta 2010.

Según Thompson y Dreyer (2012), las relaciones bilaterales entre Irán y Arabia Saudita están marcadas por dos períodos. Hasta 1979, la relación entre ambos Estados se caracterizaba por una cooperación en temas de seguridad en el golfo, limitada por la competencia para convertirse en el aliado más importante de Estados Unidos en la región del golfo pérsico. Las monarquías saudita e iraní compartían el interés común de preservar el orden establecido frente al avance de las ideas de cambio sistémico, promovidas por la campaña de Nasser en Egipto.

La Revolución Islámica de 1979 en Irán marcó un parteaguas en las relaciones bilaterales. La posibilidad de que Irán intentara exportar sus ideas antisistémicas representó una amenaza para la posición saudita en la región. Desde entonces, Arabia Saudita ha buscado contener la expansión de la influencia regional de Irán, lo que ha dado lugar a una rivalidad posicional que se mantiene vigente hasta la actualidad. Las disputas posicionales se hicieron evidentes en el apoyo de Arabia Saudita a Irak durante la guerra entre Irán e Irak y, posteriormente, en el respaldo a distintos bandos en conflictos regionales, así como en la competencia por ejercer influencia en la lucha palestina contra Israel (Thompson y Dreyer, 2012).

Además, las diferencias sectarias y sus preferencias en la OPEP han sido elementos significativos de la rivalidad. Por un lado, las discrepancias entre la doctrina wahabí de Arabia Saudita y el chiismo radical de Irán, han provocado tensiones sobre cuestiones como las minorías que comparten afinidad con las doctrinas del rival y las restricciones sauditas a la peregrinación de ciudadanos iraníes en La Meca (Thompson y Dreyer, 2012).

Por otro lado, ambos Estados presentan intereses divergentes en el marco de la OPEP. Debido a sus menores reservas, Irán tiende a buscar la maximización de los precios del

petróleo, mientras que Arabia Saudita prefiere preservar la demanda, lo cual ha generado fricciones en las negociaciones. A pesar de estas diferencias, la OPEP ha funcionado como un escenario para mitigar las tensiones entre los rivales.

En síntesis, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita comenzó en 1979 y sigue vigente en la actualidad (Thompson y Dreyer, 2012). De acuerdo con la clasificación de Thompson (1995), esta rivalidad se define como “estratégica”, “posicional” y “regional”. En este sentido, la diáda de Estados compite por alcanzar una posición exclusiva de liderazgo regional del mundo islámico, el cual abarca la región del MENA, así como algunos países de Asia, en especial a Pakistán.

A partir de esto, la investigación se orienta hacia un estudio de caso descriptivo de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. La diáda formada por estos dos Estados constituye la unidad de análisis, la cual es abordada desde un enfoque longitudinal que divide el periodo de estudio entre 1970 y 2010 en intervalos regulares anuales, con observaciones adicionales en algunos años posteriores a 2010 para determinados aspectos puntuales. Esta delimitación temporal facilita la identificación de factores clave que han influido en la evolución de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita hasta la actualidad.

El estudio empírico está compuesto por variables derivadas del marco teórico, las cuales proporcionan información inherente a cada Estado. El análisis se basa tanto en variables monádicas, que aportan información sobre las características individuales de Irán y Arabia Saudita, como en variables diádicas, que abarcan la relación entre ambos Estados. Si bien el estudio se centra en la diáda formada por Irán y Arabia Saudita, se contemplan algunos factores individuales que han alimentado el sentido de amenaza mutua. Los indicadores de cada variable provienen de fuentes secundarias de tipo cuantitativo y cualitativo. A continuación, se define la operacionalización de los mismos.

2.1 Criterios de Medición de las Variables

Tipo de contigüidad geográfica: Para medir los niveles de contigüidad entre Irán y Arabia Saudita, se utilizaron los criterios definidos por Stinnett, Tir, Schafer, Diehl y Gochman (2002) en el banco de datos sobre contigüidades directas en su versión 3.2 del proyecto *Correlates of War*. Estos autores elaboraron una clasificación de cinco tipos de contigüidad, codificados de la siguiente manera: la contigüidad de tipo 1 ocurre cuando

los Estados están separados por una frontera terrestre o fluvial; las categorías restantes corresponden a fronteras marítimas, que están clasificadas según la distancia entre las costas de los Estados. Según la clasificación de los autores citados, la contigüidad de tipo 2 comprende en una separación de hasta 12 millas náuticas; la de tipo 3 cubre una distancia de entre 12 y 24 millas náuticas; la de tipo 4 abarca el rango entre 24 y 150 millas náuticas de separación entre Estados; por último, la de tipo 5 refiere a una relación de contigüidad de 400 millas náuticas o menos (Stinnett, Tir, Schafer, Diehl y Gochman 2002, pp. 62).²

Nivel democrático-autocrático: Para analizar los regímenes políticos de Irán y Arabia Saudita se estudió su nivel de democratización a través de la base de datos Polity 5 del *Center of Systemic Peace*³. La misma recopila información anual sobre el funcionamiento y la estructura de los sistemas políticos de los Estados, clasificándolos en una escala de -10 a 10. En esta escala, -10 representa una autocracia totalitaria y 10 es una democracia plena (Marshall y Gurr, 2020). A partir de esto, se analizó la información individual de cada Estado y posteriormente, se calculó el promedio por año de los niveles de democratización de la diada en su conjunto.

Grado de convergencia religiosa: Para medir la convergencia religiosa de Irán y Arabia Saudita se utilizó la base de datos de Religiones del Mundo del proyecto *Correlates of War*⁴, la cual proporciona información quinquenal sobre las preferencias religiosas de la población de los Estados del sistema internacional. Los datos seleccionados abarcan los porcentajes de la población pertenecientes a las principales religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam, así como los datos porcentuales específicos de las dos principales vertientes del islam, sunismo y chiismo, para el período 1970 a 2010.

En una primera fase, se analizaron los casos individuales de cada Estado y luego, con esta información, se estimó el grado de convergencia religiosa de la diada. Los resultados se interpretaron siguiendo una escala donde 1 representa una convergencia plena en las creencias religiosas dominantes; 0.5 refiere a una convergencia parcial; y 0 una divergencia total.

² Base de datos disponible en: <https://correlatesofwar.org/data-sets/direct-contiguity/>

³ Base de datos disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>

⁴ Base de datos disponible en: <https://correlatesofwar.org/data-sets/world-religion-data/>

Nivel de concentración de poder: para estudiar el nivel de concentración de poder, se partió de información sobre la distribución relativa de poder de cada Estado, obtenida del Índice de Capacidades Materiales (CINC) en su versión 6.0, desarrollado por el proyecto *Correlates of War*⁵. Con estos datos, se analizaron las capacidades materiales de cada Estado y se calculó el nivel de simetría de poder de la diada.

Para aproximarnos a conocer el nivel de concentración de poder entre Irán y Arabia Saudita, se aplicó la fórmula de concentración de poder de Ray y Singer (1973). Este cálculo genera valores en un rango de 0 y 100, donde los valores más altos indican una mayor concentración y, por tanto, mayor asimetría de poder entre los Estados, mientras que los valores más bajos reflejan una menor concentración y, por tanto, menor asimetría de poder. La fórmula para su cálculo se expresa en los siguientes términos:

$$CON = \frac{\sqrt{\sum Pi^2 - 1/N}}{1 - 1/N}$$

CON = Concentración de poder.

$$\sum Pi^2 = \text{Sumatoria de capacidades estatales al cuadrado}$$

N = Número total de Estados.

Gasto militar: La medición se basa en información específica de cada Estado, obtenida de la base de datos sobre gasto militar del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI)⁶, que proporciona datos anuales sobre el nivel de gasto militar en millones de dólares estadounidenses corrientes para cada Estado del sistema internacional. Asimismo, se utilizó la información suministrada por el Banco Mundial sobre PBI a valores corrientes de todos los Estados del mundo. A partir de esta información, se procedió a medir la evolución del gasto militar. El cálculo utilizado consiste en una división de la sumatoria absoluta de gasto militar de cada país, sobre la sumatoria del PBI de cada país, multiplicando ese valor por cien, a los efectos de estimar el porcentaje destinado a gasto militar en el PBI de la diada interestatal.

⁵ Base de datos disponible en: <https://correlatesofwar.org/data-sets/national-material-capabilities/>

⁶ Base de datos disponible en: <https://www.sipri.org/databases/milex>

La primera variable diádica evalúa el peso relativo del gasto militar agregado de Irán y Arabia Saudita en el PBI global de la diada para cada año entre 1970 y 2015. La segunda variable se obtiene calculando el cociente entre el nivel absoluto de gasto militar de Arabia Saudita sobre el nivel absoluto de gasto militar de Irán para cada año entre 1970 y 2015. Este cálculo permite ponderar la relación del gasto militar entre los miembros de la diada, lo que nos aporta información sobre cuánto más invierte en materia militar Arabia Saudita con respecto a Irán.⁷

Diferencias en las reservas de petróleo: Para analizar las reservas de petróleo de Irán y Arabia Saudita, se utilizan las bases de datos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para el período 1970 a 2022⁸. A partir de estos datos, se analizaron las reservas individuales y después, se compararon las diferencias en el tamaño de las reservas de petróleo de ambos países. Esta elección se debe a que dicha información es proporcionada directamente por los miembros de la organización, lo que garantiza su fiabilidad.

Niveles de comercio bilateral: Para determinar el nivel de comercio bilateral entre Irán y Arabia Saudita, se utilizó la versión 4.0 de la base de datos de comercio bilateral elaborada por Katherine Barbieri y Omar Kosok (2016) en el marco de *Correlates of War*⁹. Este banco de datos proporciona información detallada sobre el comercio diádico y nacional entre los Estados del sistema internacional.

Se tomaron los datos correspondientes al valor absoluto de comercio bilateral entre Irán y Arabia Saudita, así como los datos del comercio total tanto de Irán como de Arabia Saudita en períodos interanuales. Con esta información, se calculó el porcentaje relativo del comercio bilateral en relación con el comercio total entre los dos miembros de la diada, la fórmula aplicada para ello fue la siguiente:

$$\% \text{ Comercio bilateral } ias = \frac{\text{Comercio diádico } ias}{\text{Comercio total } ias}$$

Diferencias en el Poder Económico: Para analizar este factor, se utilizan dos bases de datos del Banco Mundial, la primera es el crecimiento del PBI per cápita en porcentajes

⁷ Base de datos disponible en: <https://www.sipri.org/databases/milex>

⁸ Base de datos disponible en: https://asb.OPEP.org/data/ASB_Data.php

⁹ Base de datos disponible en: <https://correlatesofwar.org/data-sets/bilateral-trade/>

anuales¹⁰, a partir de la cual se le calculó el peso relativo del PBI per cápita de Arabia Saudita en comparación con el PBI per cápita de Irán. Este indicador permite conocer las diferencias en el nivel de riqueza a lo largo de los años, y así identificar cuál de los dos Estados tiene un crecimiento económico mayor. La segunda base de datos corresponde al PBI en dólares estadounidenses corrientes anuales¹¹, a la cual se le calculó el peso porcentual relativo de las economías saudita e iraní y de ambas en conjunto en relación al PBI mundial en periodos interanuales, este indicador nos proporciona información sobre la importancia relativa de los países en la economía mundial.

Existencia de disputas militarizadas: Se emplea la recopilación de datos Gibler (2018) en su publicación titulada *International Conflicts, 1816-2010. Militarized Interstate Dispute Narratives*, en la que identifica y detalla las dinámicas generales de las disputas interestatales militarizadas que ocurrieron entre 1816 y 2010 por pares de Estado. Cabe señalar según Gibler (2018), siguiendo la definición de Gochman y Maoz (1984), las disputas o conflictos militarizados son el despliegue, amenaza o uso de la fuerza de un Estado contra otro, en tal sentido los mismos pueden no implicar muertes, también pueden implicar muertes en niveles inferiores a los requeridos para considerarlos como guerras o, también, alcanzar un mínimo de muertes en un período determinado que se lo pueda considerar como una guerra.

Presencia de alianzas y aliados militares en común: Para analizar este factor se utiliza la base de datos elaborada por Douglas M. Gilber sobre alianzas formales de *Correlates of War* en su versión 4.1¹². A partir de la misma, se verificó la existencia de alianzas militares entre la diada y si comparten aliados. En lo que respecta a la medición, si la diada registró alianzas militares en común se asignó el valor 1, de lo contrario el valor 0.

Cuestión en Jaque: La cuestión en jaque es un concepto elaborado por Hensel (1999), que refiere al tema o asunto en disputa entre dos rivales. Para identificar este factor, se realizó una revisión cualitativa de la literatura sobre las relaciones bilaterales entre Irán y Arabia Saudita.

¹⁰ Base de datos disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG>

¹¹ Base de datos disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>

¹² Base de datos disponible en: <https://correlatesofwar.org/data-sets/formal-alliances/>

Shocks políticos y contexto histórico de la rivalidad: Goertz y Diehl (2001) definen a los shocks políticos como eventos endógenos o exógenos a los Estados que generan inestabilidad sistémica, abriendo ventanas de oportunidad para el surgimiento o cese de conflictos internacionales. Además, se complementa con el concepto de legado de conflictos de Hensel (1999), el cual refiere a la construcción histórica de la desconfianza mutua. Los shocks políticos y el legado de conflicto se estudiaron de forma cualitativa mediante la revisión de la literatura histórica del caso.

Capítulo 3: Análisis y Resultados

La sección analítica de esta investigación abarca la aplicación de doce factores condicionantes de las rivalidades a la diada formada por Irán y Arabia Saudita.

El análisis comienza por los factores relacionados a las características de los Estados, las cuales incluyen la contigüidad geográfica, el nivel de concentración de poder, el gasto militar, las diferencias en reservas de petróleo, el régimen político, las identidades religiosas y diferencias en poder económico.

Posteriormente se estudian las características de las interacciones entre los Estados rivales a través del comercio bilateral, las alianzas militares y aliados en común, características de las disputas militarizadas y la cuestión en jaque.

Por último, se analiza el contexto estructural, el cual abarca el factor histórico de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita y los shocks políticos que impactaron sobre la estabilidad regional.

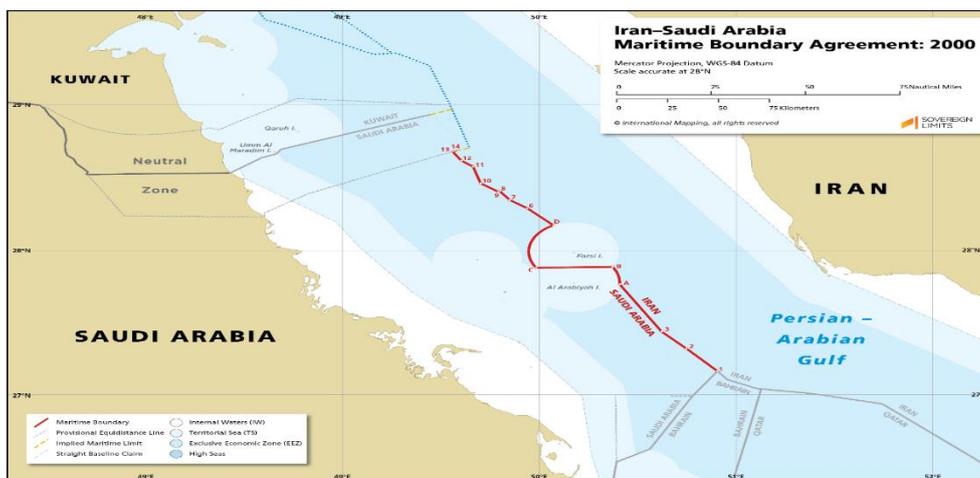
1) *Tipo de contigüidad geográfica:*

La contigüidad geográfica se define como la presencia de fronteras compartidas entre Estados, incluyendo fronteras terrestres, fluviales y marítimas. La relevancia de este factor radica en que los Estados contiguos son más propensos al conflicto, en especial si son poderes menores. Esto se debe a que la proximidad espacial conlleva dinámicas de interacción rutinaria que pueden generar cooperación o tensión (Hensel y Diehl 1994, pp. 491; Levy y Thompson 2010, pp. 56).

Siguiendo la clasificación de *Correlates of War* elaborada por Sinnott et al. (2002), la contigüidad entre Irán y Arabia Saudita es de tipo 4, la cual categoriza a los Estados con una frontera de entre 24 y 150 millas náuticas. La frontera que comparte esta diada se compone de una división de 22 kilómetros demarcados en el Golfo Pérsico, definida según el principio de equidistancia, con tramos excepcionales en torno a algunas islas (Sinnott y Diehl, 2001). El acuerdo que ratifica esta división fue firmado en 1968 y mantiene su vigencia hasta la fecha presente (United States Department of State. Bureau of Intelligence and Research, 1981). El Mapa 1 resume visualmente la frontera marítima entre Irán y Arabia Saudita.

Mapa 1

Mapa de la frontera marítima entre Irán y Arabia Saudita



Nota. Fuente: Extraído de Sovereign Limits (S.F.)

A pesar de que Irán y Arabia Saudita tengan un acuerdo en relación a su frontera, es importante resaltar que el Golfo Pérsico está delimitado por fronteras compartidas entre varios países. Este territorio es de gran importancia para el comercio marítimo de productos fósiles Arabia Saudita, Bahrén, Emiratos Árabes, Irán, Irak, Kuwait y Qatar. Su relevancia económica lo ha convertido en un punto neurálgico para la seguridad y la geopolítica mundial, lo que complejiza las dinámicas de interacción entre los países vecinos.

2) Nivel democrático-autocrático

En los estudios sobre conflictos se argumenta que las preferencias de política exterior de los Estados están influenciadas por sus instituciones. Por lo tanto, cuando una diáda de Estados presenta instituciones domésticas similares, es menos probable que tengan conflictos en comparación con otro tipo de diádas (Souva 2004, pp.264). Partiendo de la base de datos de Polity V, tanto Arabia Saudita como Irán presentan regímenes autoritarios con características particulares.

Arabia Saudita ha obtenido un puntaje de -10 en la totalidad del periodo entre 1970 y 2018. Esto se debe a que Arabia Saudita tiene un régimen de gobierno monárquico hereditario y totalitario, a cargo de la familia Saud, quienes han gobernado de forma ininterrumpida desde 1926. Además, la participación política está restringida y existe una fuerte represión de la oposición.

Irán ha atravesado distintos procesos durante el período 1970 a 2018. Entre 1970 a 1979 el país persa era gobernado por la dinastía Pahlavi, donde el Shah asignaba al primer ministro. Durante este período el régimen era una monarquía totalitaria, con un puntaje de -10 en Polity V. En 1979 ocurre la revolución iraní, donde el líder espiritual Ayatollah Khomeini implementa un golpe de Estado que culmina con la instauración de la República Islámica.

La constitución de 1979 impone una nueva estructura de gobierno que consiste en un líder supremo elegido por la Asamblea de Expertos, un presidente débil electo cada cuatro años, un consejo con capacidad de veto sobre el presidente y un parlamento con 270 miembros (Center for Systemic Peace, 2018). Además, entre 1979 y 1996 comienza un nuevo proceso de represión a los grupos disidentes, en especial a las minorías sunitas, kurdas y bahadista. Durante este contexto de transición, el régimen iraní tiene un puntaje de -6 en Polity V.

Entre 1997 y 2003, comienza una segunda etapa del régimen donde se amplía la participación política entre clérigos conservadores y reformistas. Durante esta etapa Irán alcanza un puntaje de 3 en Polity V, el puntaje más alto de su historia. Hacia finales de 2003, se evidenciaba un creciente respaldo a las corrientes reformistas, lo cual es interpretado como una pérdida de control político por el líder supremo Ayatollah Khamenei¹³ y las corrientes conservadoras. La respuesta a la situación fue una nueva campaña de represión de la oposición reformista (Polity V, 2018). El retorno de Irán a sus raíces autoritarias lo posiciona con puntajes que varían entre -6 y -7 en Polity V entre 2004 y 2018.

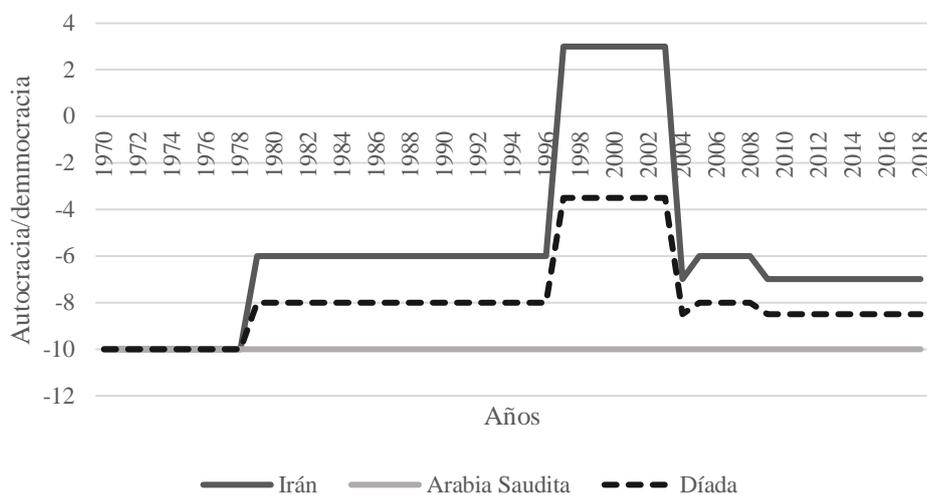
Si bien Arabia Saudita e Irán son teocracias, cada una tiene sus características particulares. Las diferencias en los regímenes autoritarios de Irán y Arabia Saudita han llevado a un cuestionamiento mutuo de la legitimidad de sus gobernantes. A pesar de esto, la tendencia diádica ha variado entre -10 y -3.5, alcanzando un promedio de -8 para la totalidad del periodo analizado. Siguiendo la escala de niveles de democratización incluida en el marco metodológico, la diada en su conjunto se categoriza como autocracias totalitarias que cuentan con una concentración significativa de poder en sus líderes y presentan grados elevados de represión de los derechos de los ciudadanos. La

¹³ Ayatollah Alí Khamenei ascendió como líder supremo en 1989, tras la muerte del fundador Ayatollah Ruhollah Khomeini

Gráfica 1 presenta la evolución de Irán, Arabia Saudita y de la diáda en lo que respecta a los niveles de autocracia-democracia.

Gráfica 1

Niveles de autocracia y democracia de Irán, Arabia Saudita y la diáda entre 1970 y 2018



Nota. Elaboración propia en base a Center for Systemic Peace (2020).

3) Grado de convergencia religiosa

Existe un vínculo entre afinidad religiosa y conflicto en las relaciones internacionales. Como afirman Maoz y Hederson (2020) “[...] *las diádas que comparten el mismo grupo religioso principal tienen significativamente menos probabilidades de pelear que las diádas que no comparten el mismo grupo religioso principal.*” (Maoz y Hederson 2020, pp. 182). Además, las posibilidades de que las diádas de Estados que tienen religiones dominantes diferentes se enfrenten en disputas bélicas, aumenta cuando al menos uno de los Estados es inestable políticamente o no hay separación entre religión y Estado (Ibid., pp. 185).

Según la base de datos de Religiones del Mundo del proyecto *Correlates of War*, tanto Irán como Arabia Saudita están compuestos por poblaciones que se caracterizan por su homogeneidad religiosa, ya que en ambos países más del 95% de la población práctica el islam. Sin embargo, la doctrina ejercida en cada país es notoriamente distinta. Esto es especialmente importante debido a las discrepancias entre chiitas y sunitas.

Durante el periodo 1970-2010, en promedio, el 92% de la población de Irán practica el islam chiita y solo el 6% de su población practica el islam suní. En contraste, en Arabia

en promedio, el 92% de la población practica el islam sunita y solo el 4% practica el islam chiita; los valores restantes pertenecen a otras religiones monoteístas. A partir de estos datos se estimó el nivel de convergencia, la díada presenta una convergencia parcial de 0,5 debido a su polaridad dentro islam. Esto significa que, aunque existe cierto grado de convergencia al pertenecer a la misma religión, esta se ve reducida por las diferencias entre las vertientes chiita y sunita.

4) *Nivel de concentración de poder*

La presencia de capacidades materiales simétricas actúa como un factor que aumenta la posibilidad de que un conflicto ocurra, en especial si el asunto en disputa es de gran relevancia para los Estados (Hensel y Diehl 1994, pp. 493; Sowers y Hensel 1997, pp. 27; Levy y Thompson 2010, pp. 56). Sin embargo, existen casos poco comunes en los que Estados con capacidades materiales asimétricas se involucran en conflictos. En estos casos, la decisión ocurre por la presencia de asistencia extranjera o por percepciones alteradas sobre los recursos materiales de cada parte (Thompson 2001, pp. 565).

Tomando como base al Índice CINC de *Correlates of War* para el periodo 1970 a 2016, se calculó el nivel de concentración de poder siguiendo la fórmula de Ray y Singer (1973). La díada Irán y Arabia Saudita presenta un promedio de concentración de poder de 21% con una desviación estándar de 5,6% durante todo el periodo analizado, lo que refleja una asimetría de poder baja, que puede considerarse como un factor que favorece la tensión y la conflictividad.

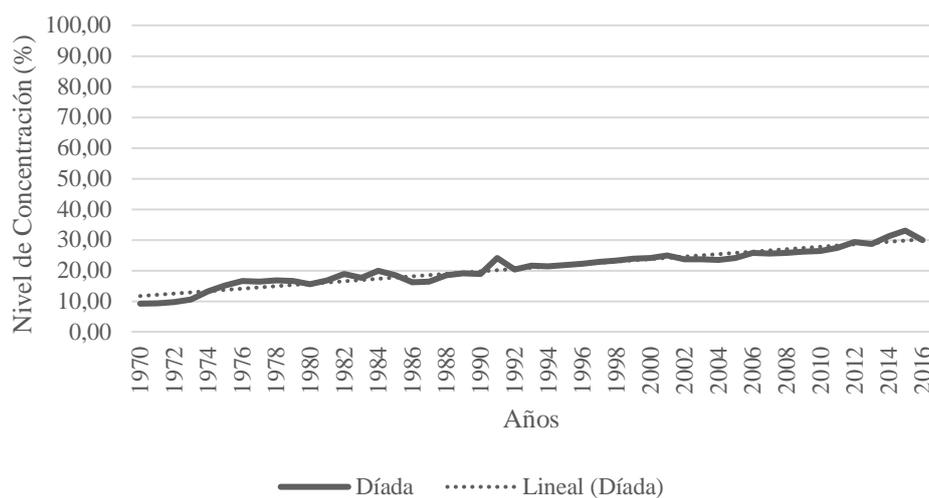
El nivel mínimo de concentración de la díada fue de 9,2% y se alcanzó en 1970, este valor refleja una asimetría de poder muy baja. En este momento, ambos Estados tenían gobiernos monárquicos que compartían cierta afinidad política y mantenían una relación cercana con Estados Unidos, bajo la doctrina de los dos pilares. Esta política los posicionaba como los dos ejes centrales de la seguridad del Golfo Pérsico (Hiro, 2018).

El punto máximo de concentración de poder de la díada fue de 33% y se alcanzó en 2015, lo que muestra un pequeño aumento en la asimetría de poder. Esto ocurrió en el contexto posterior a la Primavera Árabe, cuando la región experimentó una cadena de conflictos que incrementaron sustancialmente la inestabilidad regional. Uno de los eventos que más directamente afectó a la rivalidad fue la invasión de Arabia Saudita a Yemen en este mismo año, debido a su impacto en las divisiones sectarias de la región (Hiro, 2018).

Otro aspecto importante respecto al nivel de concentración de esta díada, es su leve tendencia hacia el aumento de la asimetría de capacidades. La Gráfica 2 sintetiza esta tendencia:

Gráfica 2

Nivel de concentración de poder de la díada de 1970 a 2016



Nota. Elaboración propia en base a CINC Índice 6.0, COW (S. F).

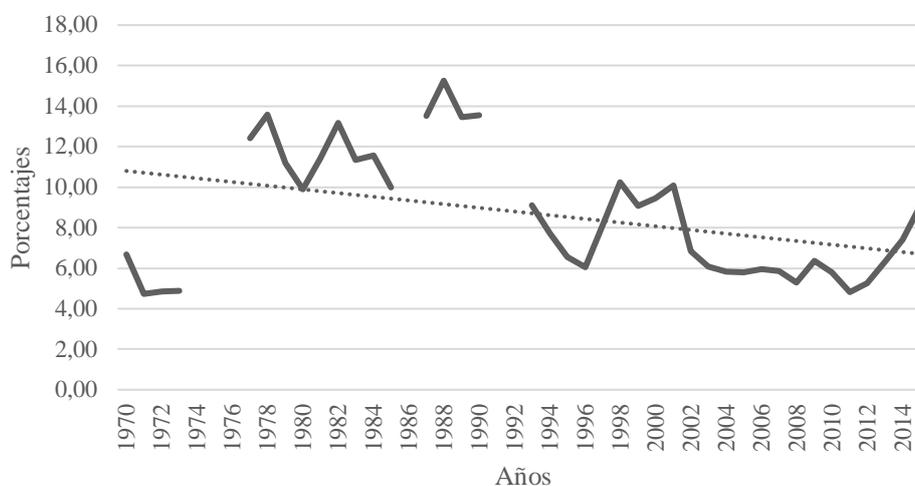
5) Gasto militar

El gasto militar constituye un indicador directo de la inversión financiera en las fuerzas armadas. Según Collier y Hoeffler (2002), la asignación de recursos hacia el gasto militar está influenciada por tres elementos principales: la necesidad de seguridad ante la percepción de amenaza interna o externa, la presión ejercida por grupos de interés, así como por los recursos financieros que el gobierno dispone. En la misma línea, Thompson (2001) argumenta que las variaciones en los montos asignados a gastos en defensa pueden proporcionar información relevante sobre la duración de las rivalidades interestatales, en especial cuando los líderes deben justificar sus decisiones a la ciudadanía mediante declaraciones formales (Thompson 2001, pp. 563).

La Gráfica 3 refleja la evolución conjunta del gasto militar de la díada formada por Irán y Arabia Saudita en relación al PIB de la díada, medido en dólares estadounidense corrientes para el período 1970 a 2015.

Gráfica 3

Porcentaje del PBI asignado al gasto militar a nivel diádico



Nota. Elaboración propia en base a SIPRI (2023) y Banco Mundial (S. F.).

La tendencia general, tanto de Irán como de Arabia Saudita es al descenso gradual en su inversión en gasto militar a lo largo del tiempo, con fluctuaciones significativas. En promedio, la diada asigna un 8,7% de su PBI al gasto militar, con una desviación estándar de 3%. La inversión máxima de este conjunto de Estados fue de 15,3% alcanzado en 1988, durante el último año de la guerra entre Irán e Irak. Mientras que la inversión mínima es de 4,7% alcanzado en 1971, momento en el cual ambos Estados eran gobernados por monarquías que mantenían relaciones cordiales.

Cuando calculamos gasto militar relativo, observamos que, en promedio, Arabia Saudita le asigna tres veces y media más recursos de su PBI al gasto militar en comparación con Irán. La diferencia de más del triple del promedio relativo del PIB asignado al gasto militar entre ambos Estados puede estar vinculado a dos cuestiones: por un lado, a una mayor disposición de recursos financieros, lo que le permite generar mayores flujos financieros y por efecto recaudar más impuestos. Por otro lado, los países con muchas poblaciones, como es el caso de Irán, suelen tener ejércitos grandes que le brindan seguridad y esto lleva a que necesiten una inversión menor en gasto militar (Collier y Hoeffler, 2002).

El punto mínimo de diferencia entre Irán y Arabia Saudita se alcanzó en 1970, donde el gasto militar de Arabia Saudita era 0,7 veces más grande en relación a Irán. En contraste, el punto máximo se alcanzó en 1993, cuando Arabia Saudita destinaba 11 veces más

fondos al gasto militar que Irán. Esta gran diferencia de inversión en gasto militar ocurrió en el contexto posterior a la guerra del golfo, con Saddam Hussein aún en el poder en Irak y la presencia militar de Estados Unidos en territorio saudita. Mientras que Irán se encontraba en un proceso de reconstrucción económica a causa de las pérdidas generadas en la guerra contra Irak. La Gráfica 4 ilustra la tendencia descrita.

Gráfica 4

Relación del gasto militar de Arabia Saudita e Irán para el período entre 1970 y 2015



Nota. Elaboración propia en base a SIPRI (2023).

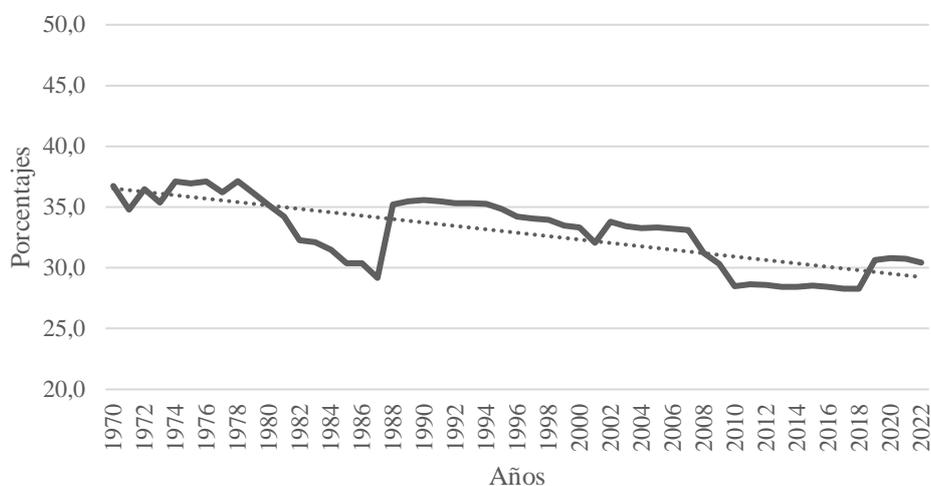
6) Diferencias en las reservas de petróleo

Según Luciani (2005), el petróleo es un bien primario político (*political commodity*) que ha desempeñado un papel crucial en la consolidación del sistema de Estados de Medio Oriente. Debido a que el petróleo es la principal fuente de poder económico de la región, los intereses en torno a esta materia prima son centrales en las negociaciones tanto intrarregionales como extrarregionales, lo cual tiene implicaciones significativas en la influencia regional y en las relaciones con las potencias mundiales.

Según los datos de la OPEP sobre las reservas mundiales de petróleo, la díada compuesta por Irán y Arabia Saudita representa, en promedio, el 32,9% de las reservas globales. No obstante, es relevante mencionar que, aunque se han descubierto nuevos yacimientos de petróleo, lo que ha disminuido ligeramente la representatividad de díada, ambos Estados continúan siendo actores principales en el mercado petrolero mundial. La Gráfica 5 resume esta tendencia:

Gráfica 5

Reservas de Petróleo de la Díada para el período entre 1970 y 2022



Nota. Elaboración propia en base a OPEP (S. F).

En particular, las reservas de Arabia Saudita son, en promedio, 2,3 veces más grandes que las de Irán. Aunque ambos Estados poseen influencias significativas en el mercado petrolero mundial, la posición de Arabia Saudita es superior, lo que históricamente se ha reflejado en su papel central dentro de la OPEP. Durante las primeras etapas de vida de la organización, Arabia Saudita desempeñó un rol de liderazgo crucial al ser su principal exportador de petróleo, mientras que la monarquía iraní ocupaba un rol secundario. Sin embargo, la Revolución Islámica marcó una ruptura en esta dinámica de cooperación, lo que desencadenó un proceso de politización de la organización que sigue vigente hasta el momento presente (Elyassi, 2018). Desde entonces, la OPEP se ha convertido en un escenario para el ejercicio de presiones y descargos entre los rivales.

7) Niveles de comercio bilateral:

Existe una correlación negativa entre comercio y conflicto. Esto significa que es menos probable que los Estados que mantienen relaciones comerciales se involucren en conflictos, dado que esto implicaría costos elevados al bienestar (Oneal y Russett 1997, pp. 276). Según Polachek (1980), “[...] cuánto más esencial y estratégico sea el comercio (es decir, cuanto más fuerte sea la dependencia), mayor será el efecto disuasorio del comercio sobre los conflictos” (Polachek 1980, pp. 56).

Durante 1970 y 2016, el comercio bilateral entre Irán y Arabia Saudita representa, en promedio, el 10,4% del comercio total de la década y la desviación estándar es de 9,06%. El punto máximo de comercialización bilateral fue alcanzado en 2003, representando el 28,87% del comercio total de la década, mientras que el punto mínimo fue alcanzado en 1974, con un valor de 1,15%. Aunque en términos absolutos no son cantidades elevadas de comercio bilateral, para el contexto de limitada cooperación entre ambos Estados son valores considerables.

Además, la relevancia del comercio bilateral de Irán y Arabia Saudita en relación al comercio total de la década muestra una tendencia creciente, que comienza en los años 90s, se acelera los primeros tres años de la década del 2000 y finaliza con un proceso de desaceleración con fluctuaciones a partir de 2008. La Gráfica a continuación resume dicha evolución.

Gráfica 6

Comercio bilateral en relación al comercio total de la década entre 1970 y 2016



Nota. Elaboración propia en base a Comercio Internacional, COW (S. F.).

8) Diferencias en el poder económico

Los Estados cuyas economías tienen un desempeño exitoso se encuentran en una posición que los beneficia en el statu quo vigente, por lo tanto, presentan menos incentivos a querer modificarlo. En cambio, cuando los Estados tienen economías que están en decadencia o que crecen muy lentamente, los líderes pueden buscar desviar la atención de este problema, lo que puede ser un incentivo a involucrarse en conflictos (Oneal, Maoz y Russett, 1996; Hegre, Oneal y Russett, 1997).

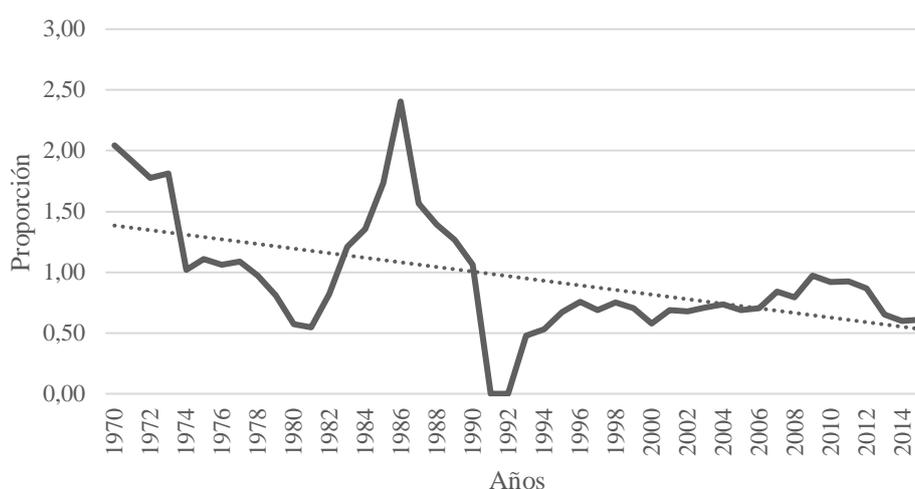
La diada formada por Irán y Arabia Saudita representa, en promedio, el 1,34% de la economía mundial, con una desviación estándar de 0,6%. Esto indica que el conjunto de Estados ocupa una porción relativamente pequeña del total global. Sin embargo, no debemos olvidar que ambos son exportadores de petróleo, un recurso esencial para el funcionamiento del sistema productivo global.

Al ponderar el tamaño de la economía de Irán en comparación con la economía de Arabia Saudita, se observa un promedio que alcanza un valor de 1 y una desviación estándar de 0,49 durante el período entre 1970 y 2015. Esto muestra una paridad relativa fluctuante, la cual está acompañada por una tendencia general hacia la disminución del tamaño relativo de la PBI de Irán en relación con el PBI de Arabia Saudita.

En cuanto a los valores extremos, el pico superior más destacado ocurrió en 1986, durante la guerra de Irán e Irak. En este año, la economía iraní era 2,4 veces mayor que la economía saudita. Sin embargo, los costos de la guerra, el contexto de recesión y las sanciones comerciales llevaron a Irán hacia un proceso de retroceso económico significativo, alcanzado el punto más bajo en 1993, cuando el PBI de Irán representaba solo el 48% del PBI de Arabia Saudita. La Gráfica 7 sintetiza la evolución de las diferencias de poder económico entre Irán y Arabia Saudita.

Gráfica 7

Diferencias de poder económico entre Irán y Arabia Saudita para el período 1970 a 2015



Nota. Elaboración propia en base a Banco Mundial (S. F).

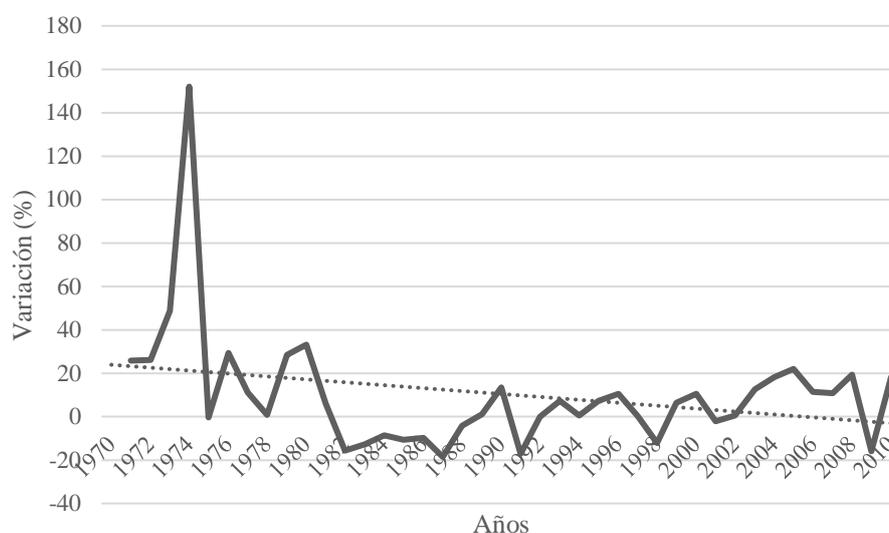
Por otro lado, el PBI per cápita muestra un marcado contraste entre este par de países. En promedio, el PBI per cápita de Arabia Saudita es 3,84 veces mayor en que el PBI per

cápita de Irán. Esto implica que existe una diferencia significativa entre el ingreso disponible de ambos países durante el periodo analizado. La riqueza promedio disponible para los habitantes de Arabia Saudita supera ampliamente a la riqueza promedio disponible para los habitantes de Irán.

No obstante, al observar el crecimiento del PBI per cápita de la década entre 1970 a 2010, se registra un incremento promedio de 10%, el cual se considera como una expansión acelerada. A pesar de esto, el PBI per cápita de la década ha experimentado diversas fluctuaciones, que se ven plasmadas en su desviación estándar de 27%. La inestabilidad de un éxito económico fluctuante ha llevado a una tendencia general de ligero decrecimiento, lo cual podría actuar como un incentivo al conflicto en los años de mayor retroceso, cuando la incertidumbre aumenta. La Gráfica 8 sintetiza la tendencia general del periodo analizado:

Gráfica 8

Evolución de la variación del crecimiento del PBI per cápita diádico entre 1970 y 2015



Nota. Elaboración propia en base a Banco Mundial (S. F).

9) Existencia de disputas militarizadas

Según las teorías objetivas de rivalidad, la competencia militarizada es un rasgo fundamental de las rivalidades, ya que las mismas surgen como un proceso cíclico de enfrentamientos hostiles entre dos Estados (Hensel 1999; Goertz y Diehl, 2001). Para determinar la presencia o ausencia de una competencia militarizada entre Irán y Arabia Saudita. Se utiliza el registro de Gilber (2018) para el período 1970 a 2010.

Durante el período de análisis, se registraron disputas de menor escala entre Irán y Arabia Saudita, todas ellas iniciadas por Irán. Estas disputas se desarrollaron entre 1984 y 1987, en un momento en el que Irán recurrió al uso de instrumentos de presión en contra de los aliados de Irak, para presionar el fin de la guerra. Las acciones de Irán incluyeron ataques a barcos petroleros saudíes en aguas del Golfo Pérsico, demostraciones de fuerza y amenazas de bloqueo del Estrecho de Ormuz, un punto de central de conexión marítima para transporte de petróleo (Gibler, 2018).

Según las perspectivas objetivas, las rivalidades pueden seguir dos patrones de hostilidad. Por un lado, Goertz y Diehl (2001) sugieren que las rivalidades comienzan con un ciclo de hostilidad que aumenta abruptamente para luego estabilizarse en un patrón constante de disputas, generando una tendencia en forma de meseta hasta su final repentino. Por otro lado, Hensel (1999) estudia rivalidades militarizadas que incrementan gradualmente los niveles de hostilidad hasta que alcanzan un punto de inflexión, donde el conflicto comienza a enfriarse gradualmente, imitando gráficamente a una campana de Gauss.

Por lo tanto, el ciclo de disputas ocurrido entre 1984 y 1987 no puede ser considerado un patrón de hostilidad característico de una rivalidad militarizada. En gran medida, las disputas que ocurrieron entre la década se caracterizan por ciclos de enfrentamientos aislados de bajo nivel de hostilidad, lo que sugiere que este caso no se ajusta a las definiciones objetivas Goertz y Diehl (2001) y Hensel (1999) de rivalidad.

10) Presencia de alianzas y aliados militares en común

La presencia de alianzas entre dos Estados puede ser un indicador de que los mismos comparten intereses estratégicos sobre seguridad. Cuando existe este tipo de afinidad es menos probable que un enfrentamiento bélico ocurra. En la misma línea, cuando los Estados tienen aliados en común existe cierta convergencia de intereses, ya que puede haber una percepción compartida de un enemigo común (Maoz et al, 2006).

Según las bases de datos de Alianzas Formales del proyecto *Correlates of War*, durante el periodo 1970 a 2014 no existen alianzas militares formales entre Irán y Arabia Saudita, al igual que tampoco comparten aliados en común. Esto sugiere que ambos Estados forman parte de redes de seguridad regional distintas, lo que influye sobre la percepción de amenaza y desconfianza entre los rivales.

11) Cuestión en jaque

La cuestión en jaque refiere a la presencia de intereses contrapuestos de alta importancia entre dos Estados, los cuales condicionan la toma de decisiones, desestabilizan las relaciones bilaterales y alimenta un sentido de amenaza mutua. En el caso de Irán y Arabia Saudita, la afinidad nunca fue un factor presente en las relaciones bilaterales. Históricamente, las divergencias en cuestiones de identidad, percepciones de hegemonía regional y roles en los mercados petroleros, han generado desconfianza mutua y han complejizado la cooperación bilateral (Wehrey et al 2009, pp. 13). Más allá de esto, durante gran parte del siglo XX las relaciones fueron cordiales.

Previo a la Revolución Islámica, la cooperación existente entre Irán y Arabia Saudita abarcaba las negociaciones en el marco de la OPEP y asuntos de seguridad del golfo, los cuales generalmente estaban mediados por Reino Unido y luego por la implementación de la “doctrina de los dos pilares” por Estados Unidos. El punto máximo de cooperación entre las monarquías saudita e iraní se alcanzó durante los años 1960, debido al temor compartido sobre la expansión regional de la influencia soviética y el ascenso de movimientos nacionalistas que lograron derrocar los regímenes monárquicos en Egipto e Irak (Wehrey et al 2009; Hiro, 2019; Calabrese, 2020).

La Revolución Islámica de 1979 alteró radicalmente las relaciones entre Irán y Arabia Saudita, ya que Irán se convirtió en una amenaza para la monarquía saudita. Esto dio lugar al surgimiento de un antagonismo que polarizó e intensificó las discrepancias que históricamente dificultaron la cooperación (Tzemprin, et al 2015, pp. 187). A partir de este evento, existen distintas ramas explicativas sobre las cuestiones en jaque entre Irán y Arabia Saudita. Dichas definiciones varían según la relevancia que le otorgan al conflicto religioso entre sunitas y chiitas, al balance de poder y a los procesos de toma de decisión de los líderes políticos (Tzemprin et al, 2015; Hiro, 2018; Calabrese, 2020).

En particular, en ese estudio se considera que el núcleo de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita está en una competencia por la influencia y el liderazgo regional, la cual está constreñida por cuestiones de seguridad. Esta competencia se alimenta de tensiones que giran en torno a diferencias estructurales entre ambos Estados y se expresa en discursos sectarios, anti régimen y en demostraciones de poder. Además, estas dinámicas ocurren en un contexto donde Irán está disconforme con el statu quo que Arabia Saudita busca preservar.

En otras palabras, se podría decir que la cuestión en jaque entre Irán y Arabia Saudita puede ser interpretada como de carácter ideológico-normativo, ya que parte de ideas contrapuestas de cómo debe estar organizada la región y el rol que debe ocupar cada Estado en el orden político y religioso deseado. Esencialmente, Irán y Arabia Saudita compiten por la supremacía regional.

12) Shocks políticos y contexto histórico de la rivalidad

En este punto combinamos el análisis de los shocks políticos, con el contexto histórico de la rivalidad para obtener una perspectiva más completa del caso. Según la teoría de rivalidades de Goertz y Diehl (2001), los shocks políticos son condición necesaria para que una rivalidad ocurra, ya que desestabilizan el balance de poder abriendo ventanas de oportunidades para el conflicto. Además, Hensel (1999), considera que la historia de adversidad entre rivales forma un legado que tiene consecuencias sobre sus interacciones presentes y las expectativas a futuro.

El shock político que marca el inicio de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita es la Revolución Islámica de 1979. La Revolución Islámica representó un cambio estructural de los pilares del Estado Iraní, el cual pasó de ser una monarquía a ser una república teocrática. El movimiento revolucionario fue liderado por el clérigo Chiita Khomeini, un ferviente defensor de la Sharía (ley islámica). Khomeini promovió un discurso antisistémico que combina la conciencia religiosa chiita con ideas nacionalistas y antimonárquicas, lo que le permitió ganar seguidores de forma muy rápida (Hiro, 2018).

Hacia 1977, Khomeini ya contaba con una base significativa de seguidores, los cuales los organizó para formar una milicia. La formación del movimiento revolucionario da inicio a un ciclo de enfrentamientos contra la monarquía Pahlavi, que fueron acompañados por manifestaciones civiles y huelgas laborales. En 1979 lograron desestabilizar al gobierno, tanto que en enero de ese año el Shah abandonó Irán, lo que abrió paso al avance de la revolución. Khomeini tomó el control total del territorio iraní el 4 de febrero de 1979, decretando el fin de la monarquía y el surgimiento de un nuevo Estado republicano (Hiro, 2018).

En un ambiente cargado de incertidumbre y desconfianza, Irán y Arabia Saudita comenzaron a desafiarse mutuamente, esto llevó a que ambos Estados formaran narrativas contrapuestas que cuestionaban abiertamente la legitimidad de la autoridad de su

adversario. En este contexto de tensiones, se produjo una ruptura en el equilibrio de poder que mantenía la cordialidad de las relaciones bilaterales (Calabrese 2020, pp.64). A partir de entonces, la República de Irán se posicionó como la antítesis de la monarquía saudí (Keynoush 2016,109).

La Revolución Islámica de Irán desencadenó una serie de crisis que magnificaron sus efectos y alimentaron la formación de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. En primer lugar, el éxito de la revolución combinado con los cuestionamientos de Khomeini a la identidad del Estado saudita desataron protestas. En 1979, ocurrieron revueltas organizadas por las minorías chiitas del este de Arabia Saudita. Posteriormente, se desató una serie de incidentes durante la peregrinación anual en la gran mezquita, los cuales alcanzaron su pico entre 1983 y 1987. Desde ese momento, la peregrinación anual se volvió un epicentro de demostraciones de la competencia por el liderazgo religioso entre ambos Estados (Hiro, 2018).

En segundo lugar, la guerra entre Irán e Irak entre 1980 y 1988 fue un punto de fervor de la hostilidad entre Irán y Arabia Saudita. Esta guerra comenzó con la invasión de Irak a Irán, la cual fue una respuesta al riesgo que podría implicar el vínculo de Irán con la insurgencia chiita del país iraquí, que el presidente Saddam Hussein buscaba silenciar.

Tanto Estados Unidos como Arabia Saudita, permitieron el desarrollo de la guerra porque consideraban que era una forma de prevenir la expansión de la ideología revolucionaria de Irán por la región (Keynoush 2016, pp. 114). En este contexto, ambos países buscaron mejorar la posición de Irak en la guerra, a través de la asistencia financiera y logística. Además, Arabia Saudita, en coordinación con otras monarquías del golfo, modificaron los precios del petróleo a propósito de debilitar a la economía iraní (Hiro, 2018).

La reacción de Irán consistió en amenazas de bloqueo al paso por el Golfo Pérsico, hecho que derivó en una serie de ataques con Arabia Saudita. Además, se involucró en el conflicto árabe-israelí, a través del apoyo a grupos insurgentes y la condena pública a los países árabes que no forman parte del frente contra Israel (Keynoush 2016, pp. 118). Dicha situación se repite en la actualidad.

Durante los años 1980, la tensión entre Irán y Arabia Saudita comienza a adquirir un carácter subsidiario, lo cual los llevó al involucramiento de la diáspora en los conflictos internos de Afganistán, Bahrein, Pakistán, Líbano, Siria y posteriormente, Yemen. Desde

entonces, Irán y Arabia Saudita emprendieron un proceso de asistencia a bandos adversarios en conflictos de otros países, en una dinámica similar a la Guerra Fría, que sigue vigente hasta el presente (Hiro, 2018). Esto llevó a que los métodos de enfrentamiento indirecto sean un rasgo característico de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita.

En los años 1990s la década inauguró una etapa de detente en la rivalidad. La posición neutral de Irán en torno a la Guerra del Golfo, fue recibida de forma positiva por Arabia Saudita. Luego de finalizada la Guerra del Golfo, Irán y Arabia Saudita restablecen relaciones diplomáticas. Además, hubo avances en la cooperación en la OPEP, esto le permitió a Irán aumentar su cuota en el mercado petrolero. Hacia fines de la década, la década había firmado acuerdos para la cooperación económica y se establecieron vuelos comerciales entre los dos países, mostrando un interés mutuo de mejorar las relaciones bilaterales (Calabrese, 2020; Hiro 2018).

A pesar de la reconciliación, la desconfianza y las tensiones entre Irán y Arabia Saudita aún persistían. Durante esta etapa, el punto principal de divergencia en la década giraba en torno a la presencia de Estados Unidos en la región. Según Calabrese (2020) *“a lo largo de los años 1990 el rol de Estados Unidos era mutuamente una fuente y un síntoma de la rivalidad iraní-saudita”* (pp.69). Esto significa que la cordialidad con Arabia Saudita dependía de los desenlaces entre Estados Unidos e Irán (Keynoush 2016, pp.138).

El segundo shock político que afectó a la región ocurrió a comienzos de los años 2000, el mismo fue un cambio en el balance de poder regional por consecuencia del desmantelamiento del régimen de Saddam Hussein en Irak, a partir de la invasión estadounidense (Litvak 2017, pp. 52). En esta coyuntura, el foco de Arabia Saudita estaba en la seguridad nacional a raíz del problema del terrorismo interno. Por otro lado, Irán había retornado a un régimen conservador, el cual retomó su propósito de expandir la influencia regional.

La nueva política expansiva iraní implicó la formación de un bloque de resistencia contra Estados Unidos e Israel, para ello Irán formó alianzas con Irak, Siria y los grupos insurgentes Hezbollah y Hamás (Ibid., pp. 52). Esto llevó a un aumento en la participación iraní en conflictos regionales, especialmente en el conflicto árabe-israelí, donde Irán asistió a las guerrillas palestinas. La búsqueda de hegemonía de Irán, representó un

desafío para Arabia Saudita, el cual se ve obligado a tomar un rol más proactivo en balancear las ambiciones de poder del país persa (Calabrese, 2020).

El tercer gran shock sistémico que afectó al MENA fue la Primavera Árabe, que ocurrió entre 2011 y 2012. La misma consistió en una serie de manifestaciones masivas a favor de la democracia que desestabilizaron e incluso llevaron a la falla a distintos regímenes de gobierno de la región. No obstante, este proceso democratizador tuvo la contracara de haberse mezclado con el avance de los grupos insurgentes y el terrorismo (Hiro, 2018).

La Primavera Árabe tuvo significados opuestos para Irán y Arabia Saudita. Mientras que para Arabia Saudita era un riesgo, Irán lo percibía como una oportunidad para el cambio. Esta divergencia llevó a que la diáda se involucrara en una compleja red de conflictos en países del MENA, los cuales se vieron potenciados por las decisiones contradictorias del gobierno de Estados Unidos. En este contexto, la búsqueda de liderazgo, el uso de discursos sectarios y la participación subsidiaria en conflictos de otros Estados, fueron algunos de los factores que prepararon el terreno para el empoderamiento de grupos yihadistas, como ISIS (Grumet, 2015).

La década de 2010 marca el comienzo de un nuevo capítulo en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. Este período se caracteriza por un resurgimiento del antagonismo en torno al orden regional, bajo una dinámica renovada que intensifica los enfrentamientos indirectos o conflictos proxy. Además, la inestabilidad potenciada de las décadas más recientes ha sido funcional para la preservación de esta rivalidad (Grumet, 2015).

En síntesis, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita ha atravesado distintas etapas de fluctuaciones de la adversidad, donde los momentos más fervientes estuvieron marcados por las consecuencias de la Revolución Islámica de 1979, el dismantelamiento del régimen de Saddam Hussein en 2003 y la Primavera Árabe entre 2011 y 2012.

Conclusiones

La presente investigación se enfocó en un estudio de caso descriptivo y longitudinal de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, delimitado temporalmente por el periodo 1970 a 2010. En lo que sigue, se exponen las conclusiones obtenidas en relación con los dos objetivos específicos de este trabajo. Primero, se abordan los resultados en torno a las perspectivas teóricas, y posteriormente, los resultados del análisis empírico de los factores condicionantes, remarcando los rasgos principales de las relaciones entre estos dos Estados.

Desde la perspectiva de Thompson (2001), la relación entre Irán y Arabia Saudita se categoriza como una rivalidad estratégica posicional y regional que comienza con la Revolución Islámica de 1979 y sigue vigente hasta el presente (Thompson y Dreyer, 2012). Esta rivalidad es posicional y regional porque gira en torno a la búsqueda de influencia exclusiva en el MENA, generando una dinámica de competencia basada en la intención de Arabia Saudita de preservar el statu quo vigente, mientras Irán aspira a modificarlo.

En cambio, al analizar el caso desde las perspectivas objetivas, los enfrentamientos que ocurrieron entre 1984 y 1987 no son suficientes como para categorizar al caso como rivalidad duradera. Se podría considerar que la tipificación propuesta por Hensel (1999) y Goertz y Diehl (2001), que clasifica a las rivalidades en función de la densidad de las disputas, no logra captar por completo las dinámicas y características de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. A raíz de esto, es relevante mencionar que las principales estrategias de confrontación entre Irán y Arabia Saudita han sido las siguientes:

- 1) Uso del *softpower*: ambas partes utilizan discursos que cuestionan la validez del liderazgo regional y religioso del adversario, la legitimidad del régimen político y los vínculos con otros actores, especialmente la relación de Arabia Saudita con Estados Unidos y de Irán con las insurgencias extremistas. Además, en diversas instancias se han empeñado en dificultar las negociaciones comerciales de su adversario, haciendo que la OPEP sea una de la arena por excelencia para el descargo sobre este tipo de acciones.
- 2) Incidentes durante la peregrinación anual en Meca (Hajj): desde el inicio de la rivalidad, la peregrinación ha sido un punto de enfrentamiento entre seguidores de ambos

regímenes, lo que ha llevado a la masacre de miles de personas y ha puesto en juego la estabilidad de las relaciones bilaterales en diversas instancias.

3) Subsidio de conflictos en otros países del MENA, especialmente en la región del Golfo Persa (guerra *proxy*): Irán y Arabia Saudita han recurrido al uso de la fuerza directa de manera muy esporádica; su estrategia principal son los conflictos subsidiarios. Esto implica la asistencia de bandos opuestos en disputas que ocurren en países vecinos, llevando al entrelazamiento de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita con otros conflictos de la región.

En este sentido, podemos afirmar que la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se ajusta más al concepto de rivalidad estratégica posicional propuesto por Thompson (2001); ya que, si bien existe una competencia basada en una mutua percepción de amenaza, las dinámicas de enfrentamiento no se centran en torno a las disputas militarizadas directas, como ocurre con las rivalidades estudiadas por las perspectivas de por Hensel (1999) y Goertz y Diehl (2001). En su lugar, la competencia por una posición hegemónica en la región se caracteriza por el uso de métodos indirectos y el uso del *softpower*.

Retornando a la pregunta de investigación sobre ¿cuáles han sido los factores condicionantes o influyentes del origen y mantenimiento de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán? Podemos afirmar que los factores condicionantes del origen y mantenimiento de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita son diversos y complejos, ya que abarcan dimensiones políticas, económicas, geográficas, históricas y socioculturales.

Para comenzar, Irán y Arabia Saudita comparten una pequeña frontera marítima en las costas del Golfo Pérsico de entre 24 y 150 millas náuticas, el cual es un punto neurálgico para el transporte de petróleo hacia los mercados globales. La proximidad geográfica entre los rivales, en un escenario de gran relevancia económica y geopolítica, ha llevado a que el Golfo Pérsico se convierta en un teatro en el que ambos Estados ejercen presiones mutuas y, en ciertas instancias, se han llevado a cabo confrontaciones en este territorio.

Además, aunque ambos países sean musulmanes y tengan gobiernos autoritarios, presentan ciertos rasgos antagónicos dentro de los parámetros de la región. Por un lado, Irán es un país étnicamente persa, con una población que comparte un sentido de identidad nacional muy arraigado y una religión dominante, el islam chiita. El gobierno iraní se

identifica como república, con cierto grado de división de poderes y se rige por la ley islámica chiita (Hiro, 2018).

Por otro lado, Arabia Saudita es una monarquía creada durante el siglo XX a partir de alianzas entre las tribus más fuertes de la península. La unidad estatal surge de la imposición del sunismo wahabita como religión oficial, en una población árabe que mantenía un estilo de vida tribal y rural. Estas diferencias de la diada, dificultan la cooperación y alimentan un sentido de desconfianza mutua, ya que en cierto sentido se genera una carga psicológica de adversidad natural de “ellos contra nosotros” (Hiro, 2018).

La falta de afinidad entre ambos Estados también se manifiesta en la ausencia de alianzas o aliados militares en común. Aunque existieron instancias de enfriamiento de la rivalidad, donde hubo cierto grado de cordialidad entre ambos Estados, la cooperación nunca ha sido un rasgo definitorio de la relación entre Irán y Arabia Saudita. De hecho, incluso antes de la Revolución Islámica, la cooperación ha sido mínima. El punto máximo de colaboración fue durante la época de la política de los dos pilares de protección del Golfo Persa, cuando ambos eran aliados de Estados Unidos.

En cuanto a las capacidades materiales, el nivel de concentración de la diada de 21% refleja un grado bajo de asimetría de poder entre ambos, lo cual es un factor que puede potenciar la ocurrencia de los conflictos. A pesar de esto, en promedio, Arabia Saudita le asigna tres veces más presupuesto que Irán al gasto militar. Aunque, la tendencia general de la diada apunta hacia la reducción del gasto militar con notorias fluctuaciones durante la década de los 1980s y en torno al cambio de siglo, lo cual refleja variaciones en las perspectivas de seguridad.

A nivel económico, la diada representa un 1,34% de la economía global. Aunque es una porción pequeña, ambos Estados son centrales en la oferta de petróleo mundial. Este hecho ha tenido efectos sobre el PBI per cápita de la diada, que muestra un promedio de crecimiento acelerado de 10%, acompañado de una tendencia fluctuante de decrecimiento, que conlleva una predisposición al conflicto igualmente fluctuante. En cuanto al tamaño de la economía, el promedio refleja similitudes, aunque hubo variaciones importantes a lo largo de los años.

Adicionalmente, Arabia Saudita e Irán comparten una porción pequeña de comercio bilateral, representando un promedio de 10,4% del comercio total de la diada, lo que se traduce en menores costos económicos asociados a un potencial conflicto. Esto ocurre porque cuando dos Estados tienen una relación comercial limitada, hay menos incentivos para comunicación y cordialidad entre ambos Estados, lo que podría aumentar la hostilidad cuando un conflicto ocurre. Sin embargo, no podemos omitir la ligera tendencia al crecimiento del comercio bilateral entre Irán y Arabia Saudita.

Otro factor importante en este caso son las reservas de petróleo, ya que esta materia prima es un instrumento fundamental de influencia política en la región. En general, la diada representa el 32,9% de las reservas globales de petróleo. Empero, la reserva de petróleo de Arabia Saudita supera en 2,3 veces el tamaño de la de Irán, lo que coloca a Arabia Saudita en una posición de ventaja en las negociaciones dentro de la OPEP. Esta diferencia en posiciones ha sido un motivo de tensión dentro de la rivalidad, ya que Arabia Saudita ha utilizado su poder para limitar las cuotas de Irán en los mercados y dificultar sus negociaciones con los compradores. Esto demuestra que las diferencias en recursos pueden intensificar las tensiones entre los rivales, especialmente cuando uno tiene una posición de influencia mayor en el mercado.

Históricamente la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita ha mostrado ser resiliente, ya que ha atravesado por tres shocks políticos, los cuales no han modificado su continuidad. El primer shock político fue la Revolución Islámica, la cual desencadenó una secuencia de eventos que dieron origen a la rivalidad. Durante este cambio estructural, Irán se posicionó como la antítesis de las monarquías del golfo y emitió una condena abierta hacia este tipo de régimen, llevando a la polarización de las relaciones bilaterales.

Una de las principales repercusiones de este shock político fue la guerra entre Irán e Irak. Este conflicto tuvo un fuerte impacto en las relaciones entre Irán y Arabia Saudita, debido a que Arabia Saudita y otras monarquías del golfo asistieron a Irak durante esta guerra. Arabia Saudita creía que, si Irak se consagraba como ganador, esto causaría un debilitamiento del régimen iraní que llevaría a un retorno al régimen monárquico anterior. El involucramiento de Arabia Saudita en la guerra entre Irán e Irak llevó a un aumento de las hostilidades de los nuevos rivales, que consagraron el origen de la rivalidad.

Posteriormente, la rivalidad atravesó dos shocks políticos que logró absorber o difuminar a otros conflictos. Por un lado, el conglomerado de eventos en torno a la derrota de Irak en la Guerra del Golfo de 1991 y la ocupación de Estados Unidos de este país en 2003. Y, por otro lado, la Primavera Árabe entre 2011 y 2012. Ambos shocks políticos no alteraron la continuidad de la rivalidad. Durante estas instancias, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita demostró ser resiliente a cambios dramáticos que impactaron sobre la región.

En resumen, la rivalidad posicional entre Irán y Arabia Saudita se centra en la búsqueda por la supremacía regional exclusiva. La falta de afinidad ideológica, política y religiosa entre estos dos Estados, que comparten una frontera marítima y se caracterizan por la simetría de poder, junto con la ausencia de alianzas en común y el escaso comercio bilateral, son factores que contribuyen a sostener la desconfianza mutua en una rivalidad que ha demostrado resiliencia frente a los shocks políticos desestabilizadores.

En investigaciones futuras, sería interesante profundizar el estudio mediante un análisis de correlación utilizando métodos cuantitativos de análisis inferencial de datos. Esto permitiría identificar de manera más precisa la relación entre factores condicionantes de la rivalidad. Además, un análisis en profundidad del papel de Estados Unidos en la continuidad de la rivalidad tendría un aporte valioso, dado su influencia sobre el posicionamiento de Arabia Saudita como contrapeso de Irán. Este último tema es especialmente relevante debido a la situación actual del conflicto árabe-israelí, donde esta dinámica de contrapesos resurge en relevancia.

Referencias

Banco Mundial. (s.f.). *Crecimiento del PIB per cápita (dólares corrientes)* Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG>

Banco Mundial. (s.f.). *PIB (dólares corrientes)* [Dataset]. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>

Barbieri, K., & Keshk, O. M. G. O. (2016). Correlates of War Project trade data set codebook (Version 4.0). <https://correlatesofwar.org>

Barbieri, K., Keshk, O. M. G., & Pollins, B. (2009). Trading data: Evaluating our assumptions and coding rules. *Conflict Management and Peace Science*, 26(5), 471-491. <https://doi.org/10.1177/0738894209348663>

Bennett, D. S. (1996). Security, bargaining, and the end of interstate rivalry. *International Studies Quarterly*, 40(2), 157-183. <https://doi.org/10.2307/2600597>

Calabrese, J. (2020). *The Saudi-Iran strategic rivalry*. En *Shocks and rivalries in the Middle East and North Africa* (p. 59).

Center for Systemic Peace (2018). *Polity 5: regime narratives: Iran*. <https://www.systemicpeace.org/p5creports.html>

Center for Systemic Peace (2020). *Polity5: Political Regime Characteristics and Transitions, 1800–2018*. <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>

Colaresi, M., & Thompson, W. R. (2002). Strategic rivalries, protracted conflict, and crisis escalation. *Journal of Peace Research*, 39(3), 263-287. <https://doi.org/10.1177/0022343302039003005>

Collier, P., & Hoeffler, A. (2002). Military expenditure: Threats, aid, and arms races.

Correlates of War Project. (s.f.). *Direct contiguity (v3.2)*. Correlates of War Project. <https://correlatesofwar.org/data-sets/direct-contiguity/>

Correlates of War Project. (s.f.). *Formal alliances (v4.1)*. Correlates of War Project. <https://correlatesofwar.org/data-sets/formal-alliances/>

Correlates of War Project. (s.f.). *International trade, 1870-2014 (v4.0), dyadic trade*
 Correlates of War Project. <https://correlatesofwar.org/data-sets/bilateral-trade/>

Correlates of War Project. (s.f.). *National material capabilities (v6.0)*.
<https://correlatesofwar.org/data-sets/national-material-capabilities/>

Correlates of War Project. (s.f.). *World religion data (v1.1)*.
<https://correlatesofwar.org/data-sets/world-religion-data/>

Diehl, P., & Goertz, G. (2001). *War and peace in international rivalry*. University of Michigan Press.

Diehl, P. F., Goertz, G., & Saeedi, D. (2005). Theoretical specifications of enduring rivalries: Applications to the India-Pakistan case. En *The India-Pakistan conflict: An enduring rivalry* (pp. 27-53).

Dreyer, D. R. (2014). Unifying conceptualizations of interstate rivalry: A min–max approach. *Cooperation and Conflict*, 49(4), 501-518.
<https://doi.org/10.1177/0010836714554201>

Elyassi, H. (2018). Survival of OPEC and Saudi–Iran relations—A historical overview. *Contemporary Review of the Middle East*, 5(2), 137-155.
<https://doi.org/10.1177/2347798917752037>

Gartzke, E., & Li, Q. (2003). Measure for measure: Concept operationalization and the trade interdependence-conflict debate. *Journal of Peace Research*, 40(5), 553-571.
<https://doi.org/10.1177/00223433030405001>

Gibler, D. M. (2009). *International military alliances, 1648-2008*. CQ Press

Gibler, D. (2018). *International conflicts, 1816-2010: Militarized interstate dispute narratives*.

Goertz, G., & Diehl, P. F. (1995). The initiation and termination of enduring rivalries: The impact of political shocks. *American Journal of Political Science*, 39(1), 30-52.
<https://doi.org/10.2307/2111450>

Goertz, G., Jones, B., & Diehl, P. F. (2005). Maintenance processes in international rivalries. *Journal of Conflict Resolution*, 49(5), 742-769. <https://doi.org/10.1177/0022002705281453>

Greig, M. J., & Enterline, A. J. (2017). Correlates of War Project National Material Capabilities (NMC) Data Documentation.

Grumet, T. R. (2015). *New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran's rivalry* (Tesis doctoral, University of Denver).

Hegre, H., Oneal, J. R., & Russett, B. (2010). Trade does promote peace: New simultaneous estimates of the reciprocal effects of trade and conflict. *Journal of Peace Research*, 47(6), 763-774. <https://doi.org/10.1177/0022343310375682>

Hensel, P. R. (1998a). Domestic politics and interstate rivalry. *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Boston, Massachusetts, USA, September (Vol. 5).

Hensel, P. R. (1998b). Interstate rivalry and the study of militarized conflict. En *New directions in the study of international conflict, crises, and war* (pp. 162-204).

Hensel, P. R., & Diehl, P. F. (1994). It takes two to tango: Nonmilitarized response in interstate disputes. *Journal of Conflict Resolution*, 38(3), 479-506. <https://doi.org/10.1177/0022002794038003005>

Hensel, P. R., & Diehl, P. F. (1998). Punctuated equilibrium or evolution? A comparative test of two models of rivalry development. *Meeting of Peace Science Society*, New Brunswick, NJ.

Hensel, P. R. (1999). An evolutionary approach to the study of interstate rivalry. *Conflict Management and Peace Science*, 17(2), 175-206. <https://doi.org/10.1177/073889429901700204>

Hiro, D. (2018). *Cold War in the Islamic World: Saudi Arabia, Iran and the struggle for supremacy*. Oxford University Press.

Keynoush, B. (2016). *Saudi Arabia and Iran: Friends or foes?* New York: Palgrave Macmillan.

Klein, J. P., Goertz, G., & Diehl, P. F. (2006). The new rivalry dataset: Procedures and patterns. *Journal of Peace Research*, 43(3), 331-348.
<https://doi.org/10.1177/0022343306063472>

Levy, J. S., & Thompson, W. R. (2011). *Causes of war*. John Wiley & Sons.

Litvak, M. (2017). Iran and Saudi Arabia: Religious and strategic rivalry. *National Security Studies Center, Mideast Security and Policy Studies*, 133.

Luciani, G. (2005). Oil and political economy in the international relations of the Middle East. En *International relations of the Middle East* (pp. 79-104).

Maoz, Z., & Henderson, E. A. (2013). The World Religion Dataset, 1945-2010: Logic, estimates, and trends. *International Interactions*, 39, 265-291

Maoz, Z., & Henderson, E. A. (2020). Scriptures, shrines, scapegoats, and world politics: Religious sources of conflict and cooperation in the modern era (p. 457). University of Michigan Press.

Maoz, Z., Kuperman, R. D., Terris, L., & Talmud, I. (2006). Structural equivalence and international conflict: A social networks analysis. *Journal of Conflict Resolution*, 50(5), 664-689. <https://doi.org/10.1177/0022002706290422>

Marshall, M. G., & Gurr, T. R. (2020). *Polity5: Political regime characteristics and transitions, 1800-2018: Dataset user's manual*.

Marshall, M. G., Gurr, T. R., & Jaggers, K. (2022). *Polity V Project: Dataset 2021* Center for Systemic Peace. <https://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>

Mor, B. D., & Maoz, Z. (1999). Learning and the evolution of enduring international rivalries: A strategic approach. *Conflict Management and Peace Science*, 17(1), 1-48.
<https://doi.org/10.1177/073889429901700101>

Singer, J. D., Bremer, S., & Stuckey, J. (1972). Capability distribution, uncertainty, and major power war, 1820-1965. En B. Russett (Ed.), *Peace, war, and numbers* (pp. 19-48). Sage.

Stinnett, D. M., Tir, J., Schafer, P., Diehl, P. F., & Gochman, C. (2002). The Correlates of War Project Direct Contiguity Data, Version 3. *Conflict Management and Peace Science*, 19(2), 58-66.

Oneal, J. R., & Russett, B. M. (1997). The classical liberals were right: Democracy, interdependence, and conflict, 1950–1985. *International Studies Quarterly*, 41(2), 267-293.

Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEP). (s.f.). OPEP Data Bank (ASB) [Dataset]. OPEP. https://asb.OPEP.org/data/ASB_Data.php

Polachek, S. W. (1980). Conflict and trade. *Journal of Conflict Resolution*, 24(1), 55-78.

Souva, M. (2004). Institutional similarity and interstate conflict. *International Interactions*, 30(3), 263-280.

Sovereign Limits. (s.f.). Frontera marítima entre Irán y Arabia Saudita [Imagen]. <https://goo.su/XNaO>

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). (2023). Military expenditure database. <https://www.sipri.org/databases/milex>

Sitaraman, S. (2015). Tangible–intangible factors interaction on hostility escalation and rivalry endurance: The case of India–Pakistan rivalry. *Journal of Asian Security and International Affairs*, 2(2), 154-179.

Thompson, W. R. (1995). Principal rivalries. *Journal of Conflict Resolution*, 39(2), 195-223.

Thompson, W. R. (2001). Identifying rivals and rivalries in world politics. *International Studies Quarterly*, 45(4), 557-586.

Tzemprin, A., Jozić, J., & Lambare, H. (2015). The Middle East cold war: Iran-Saudi Arabia and the way ahead. *Politička misao: časopis za politologiju*, 52(4-5), 187-202.

Sowers, T., & Hensel, P. R. (1997). Parity, disputed issues, and the evolution of interstate rivalry. Annual Meeting of the Peace Science Society (International), Indianapolis.

Stinnett, D. M., & Diehl, P. F. (2001). The path(s) to rivalry: Behavioral and structural explanations of rivalry development. *Journal of Politics*, 63(3), 717-740.

United States Department of State, Bureau of Intelligence and Research. (1981). Limits in the sea no. 94: Continental shelf boundaries: The Persian Gulf. <https://www.state.gov/limits-in-the-seas/>

Vasquez, J., & Leskiw, C. S. (2001). The origins and war proneness of interstate rivalries. *Annual Review of Political Science*, 4(1), 295-316.

Wehrey, F., Karasik, T. W., Nader, A., Ghez, J., Hansell, L., & Guffey, R. A. (2009). Sectarianism and ideology in the Saudi–Iranian relationship. In *Saudi–Iranian relations since the fall of Saddam* (pp. 11-45).

Wilson, T. K. (2020). Rethinking rivalry fluctuation. In *Shocks and rivalries in the Middle East and North Africa* (pp. 81).

Anexo

En esta sección se incluyen dos tablas. La primera tabla especifica los significados de los acrónimos generados para nombrar a cada indicador. La segunda tabla muestra los indicadores anuales para cada variable diádica utilizada en este análisis, la misma está dividida en dos partes debido a las limitaciones de espacio de cada página.

Tabla 2

Acrónimos de las variables diádicas

Siglas	Significado
Díada/ Años	Díadas años
Años	Años
contigüidad	Contigüidad
nivautocdemoc	Nivel de autocracia/democracia
convdivrelig	Grado de convergencia religiosa
concent	Nivel de concentración de poder
%gastomildiad	Porcentaje del PBI de la díada destinado al gasto militar
difgastomil	Diferencias entre el gasto militar de Irán y Arabia Saudita
difrespet	Diferencias en las reservas de petróleo entre Irán y Arabia Saudita
combilat1ct	Comercio bilateral como porcentaje del comercio total de la díada
difpodeconom	Diferencia en poder económico
crecpbid	Variación en el crecimiento del PBI per cápita
dispmilG	existencia de disputas militarizadas en base a Gibler
aliamil	Existencia de alianzas militares conjuntas
rivalidad.d	Rivalidad

Nota. Elaboración propia.

Tabla 3.1*Resumen de los indicadores de cada factor condicionante diádico cuantitativo*

Día/a/Años	Años	contigüidad	nivautocdemoc	convdivirelig	concent	% gastomiliad	difgastomil
Irán-Arabia Saudita 1970	1970	4	987	0,5	9,17	6,68	0,8
Irán-Arabia Saudita 1971	1971	4	987,5	0,5	9,38	4,73	1,5
Irán-Arabia Saudita 1972	1972	4	988	0,5	9,60	4,86	2,5
Irán-Arabia Saudita 1973	1973	4	988,5	0,5	10,52	4,87	3,3
Irán-Arabia Saudita 1974	1974	4	989	0,5	13,16
Irán-Arabia Saudita 1975	1975	4	989,5	0,5	15,16
Irán-Arabia Saudita 1976	1976	4	990	0,5	16,52
Irán-Arabia Saudita 1977	1977	4	990,5	0,5	16,43	12,41	1,5
Irán-Arabia Saudita 1978	1978	4	991	0,5	16,80	13,60	1,7
Irán-Arabia Saudita 1979	1979	4	991,5	0,5	16,60	11,18	3,5
Irán-Arabia Saudita 1980	1980	4	992	0,5	15,55	9,89	4,3
Irán-Arabia Saudita 1981	1981	4	992,5	0,5	16,82	11,42	3,0
Irán-Arabia Saudita 1982	1982	4	993	0,5	18,89	13,18	2,8
Irán-Arabia Saudita 1983	1983	4	993,5	0,5	17,67	11,36	2,1
Irán-Arabia Saudita 1984	1984	4	994	0,5	19,98	11,56	2,3
Irán-Arabia Saudita 1985	1985	4	994,5	0,5	18,39	9,98	1,6
Irán-Arabia Saudita 1986	1986	4	995	0,5	16,11
Irán-Arabia Saudita 1987	1987	4	995,5	0,5	16,40	13,53	0,9
Irán-Arabia Saudita 1988	1988	4	996	0,5	18,40	15,26	0,7
Irán-Arabia Saudita 1989	1989	4	996,5	0,5	19,04	13,46	0,8
Irán-Arabia Saudita 1990	1990	4	997	0,5	18,92	13,54	1,0
Irán-Arabia Saudita 1991	1991	4	997,5	0,5	23,99
Irán-Arabia Saudita 1992	1992	4	998	0,5	20,24
Irán-Arabia Saudita 1993	1993	4	998,5	0,5	21,54	9,10	11,4
Irán-Arabia Saudita 1994	1994	4	999	0,5	21,38	7,72	8,4
Irán-Arabia Saudita 1995	1995	4	999,5	0,5	21,81	6,55	5,3
Irán-Arabia Saudita 1996	1996	4	1000	0,5	22,20	6,05	3,8
Irán-Arabia Saudita 1997	1997	4	1000,5	0,5	22,83	8,14	3,9
Irán-Arabia Saudita 1998	1998	4	1001	0,5	23,23	10,25	3,8
Irán-Arabia Saudita 1999	1999	4	1001,5	0,5	23,90	9,06	2,8
Irán-Arabia Saudita 2000	2000	4	1002	0,5	24,10	9,46	2,4
Irán-Arabia Saudita 2001	2001	4	1002,5	0,5	24,91	10,10	2,0
Irán-Arabia Saudita 2002	2002	4	1003	0,5	23,59	6,83	5,7
Irán-Arabia Saudita 2003	2003	4	1003,5	0,5	23,57	6,08	5,0
Irán-Arabia Saudita 2004	2004	4	1004	0,5	23,53	5,83	4,0
Irán-Arabia Saudita 2005	2005	4	1004,5	0,5	24,08	5,80	3,7
Irán-Arabia Saudita 2006	2006	4	1005	0,5	25,68	5,96	3,4
Irán-Arabia Saudita 2007	2007	4	1005,5	0,5	25,61	5,85	3,8
Irán-Arabia Saudita 2008	2008	4	1006	0,5	25,66	5,29	3,4
Irán-Arabia Saudita 2009	2009	4	1006,5	0,5	26,07	6,37	3,3
Irán-Arabia Saudita 2010	2010	4	1007	0,5	26,39	5,79	3,3
Irán-Arabia Saudita 2011	2011	4	1007,5	0,5	27,50	4,82	3,4
Irán-Arabia Saudita 2012	2012	4	1008	0,5	29,26	5,27	3,4
Irán-Arabia Saudita 2013	2013	4	1008,5	0,5	28,57	6,34	5,6
Irán-Arabia Saudita 2014	2014	4	1009	0,5	31,18	7,39	8,2
Irán-Arabia Saudita 2015	2015	4	1009,5	0,5	33,02	9,07	8,2
Irán-Arabia Saudita 2016	2016	4	1010	0,5	29,82
Irán-Arabia Saudita 2017	2017	4	1010,5
Irán-Arabia Saudita 2018	2018	4	1011
Irán-Arabia Saudita 2019	2019	4
Irán-Arabia Saudita 2020	2020	4
Irán-Arabia Saudita 2021	2021	4
Irán-Arabia Saudita 2022	2022	4

Nota. Elaboración propia a partir de las fuentes especificadas en el capítulo metodológico.

Tabla 2.2*Resumen de los indicadores de cada factor condicionante diádico cuantitativo*

Díada/Años	Años	combilat1ct	difpodeconom	Crecpbid	dispmilG	aliamil	rivalidad.d
Irán-Arabia Saudita 1970	1970	2,04%	2,04120602	0,130819	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1971	1971	2,50%	1,91122782	0,25731	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1972	1972	1,81%	1,7749368	0,260348	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1973	1973	2,23%	1,81179563	0,48627	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1974	1974	1,15%	1,01753099	1,52023	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1975	1975	1,59%	1,10696323	-0,002508	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1976	1976	2,40%	1,06326986	0,294213	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1977	1977	1,78%	1,08641628	0,111311	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1978	1978	3,34%	0,97169181	0,008975	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1979	1979	3,38%	0,80809167	0,285028	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1980	1980	1,74%	0,57349259	0,332057	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1981	1981	2,48%	0,5453284	0,059892	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1982	1982	2,74%	0,82190354	-0,1569	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1983	1983	3,20%	1,21052239	-0,125906	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1984	1984	3,54%	1,35654688	-0,087613	1	0	0
Irán-Arabia Saudita 1985	1985	3,87%	1,73423835	-0,105591	1	0	0
Irán-Arabia Saudita 1986	1986	5,03%	2,40443812	-0,096688	1	0	0
Irán-Arabia Saudita 1987	1987	3,33%	1,56378609	-0,185631	1	0	0
Irán-Arabia Saudita 1988	1988	2,63%	1,39432738	-0,04282	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1989	1989	1,48%	1,26380037	0,011556	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1990	1990	3,96%	1,06106503	0,13369	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1991	1991	5,84%	...	-0,171847	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1992	1992	6,10%	...	-0,00083	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1993	1993	9,92%	0,47939086	0,073707	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1994	1994	9,68%	0,53147042	0,00466	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1995	1995	7,48%	0,67264633	0,07218	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1996	1996	10,77%	0,75886832	0,103988	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1997	1997	9,75%	0,68641018	0,001806	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1998	1998	14,10%	0,75133069	-0,122205	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 1999	1999	6,82%	0,70399774	0,06242	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2000	2000	11,74%	0,57827479	0,106122	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2001	2001	20,17%	0,68904314	-0,021688	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2002	2002	25,02%	0,67839102	0,004997	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2003	2003	28,87%	0,71148864	0,125336	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2004	2004	22,74%	0,73448971	0,1818	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2005	2005	24,07%	0,68943679	0,219377	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2006	2006	26,91%	0,70655032	0,113569	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2007	2007	26,70%	0,8411333	0,108122	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2008	2008	21,76%	0,79326416	0,192995	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2009	2009	20,00%	0,97040106	-0,158802	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2010	2010	20,73%	0,92162246	0,181463	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2011	2011	19,54%	0,92536363	...	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2012	2012	19,95%	0,86814805	...	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2013	2013	20,71%	0,65366594	...	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2014	2014	21,70%	0,60054692	...	0	0	0
Irán-Arabia Saudita 2015	2015	...	0,60974236	...	0	0	...
Irán-Arabia Saudita 2016	2016	0	0	...
Irán-Arabia Saudita 2017	2017
Irán-Arabia Saudita 2018	2018
Irán-Arabia Saudita 2019	2019
Irán-Arabia Saudita 2020	2020
Irán-Arabia Saudita 2021	2021
Irán-Arabia Saudita 2022	2022

Nota. Elaboración propia a partir de las fuentes especificadas en el capítulo metodológico.